COMEDIA FAMOSA.
MARTA LA ROMARANTINA.
PRIMERA PARTE.
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broserio.	*Jacome, Broserio.*	*Un Muchacho.*
Madama Federica.	*Monsieur Lafeing.*	*Seis Armados.*
Julieta, Graciosa.	*El Rey Enrico.*	*Quatro Estatuas.*
Garzon, Genio.	*El Obispo de Audegabia.*	*Soldados.*
El Baron de Heseing.	*Milor Leix.*	*Musica.*
Cascarela, Gracioso.	*Revené, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxa y clarin marcha á lo lejos, y salen Jacome Broserio, Barba, de militar con baston, Monsieur Lafeing, Revené de Soldado ridiculo, y Soldados; y por el otro lado Federica, Julieta y Damas.

Fed. EN hora feliz, señor,
llegueis, adonde os esperan
impaciencias del cariño
en brazos de la fineza.
Jac. Ya, Madama Federica,
esté rato que me dexan
del militar exercicio
las fatigadas tareas,
vengo á lograr el descanso,
no solo en la amistad vuestra,
sino en el objeto amable
de mi mas querida prenda,
Marta, sin quien mis deseos
viven, como que no alientan.
Fed. Monsieur Lafeing, qué os retira
de mi? *Laf.* No tener por cierta
la dicha, Madama, que hoy
la fortuna me grangea;
porque es pension de una gloria,
dudarla, aun con poseerla.
Fed. Lo mucho, Monsieur, que os debo,
aunque fuese muy grosera,
no me dexára el arbitrio
de no estimaros. *Laf.* Ay pena!
callad, y amad, no aventure
mi ventura mi impaciencia.
Rev. Y á este orejon con bigotes,
señora, de esa chinela
se le negará á los labios
un raspon de mocotera?
Fed. Revené, seas bien venido.
Rev. Madamusela Julieta,
tanto silencio? *Jul.* Qué hay, viejo?
No se ha gastado lamprea
en el exercito, que
vienes con tu cara entera?
Rev. Siempre, hija, me has de decir
injurias? maldita seas.
Jac. Permitidme, Federica,
que os muestre quanta extrañeza
me causa, el que mi hija Marta
tanto en verme se detenga:
está enferma? *Fed.* No, señor.
Jac. Pues qué puede suspenderla,
sin salir á recibirme?
si á vos, solo por parienta,
os debo este extremo, cómo
falta esta atencion en ella?
Fed. Señor, Marta:::
Jac. Habladme claro,
no me negueis nada, mientras
pido al sentimiento oido.

Fed.

Fed. Satisfaceros es fuerza.
Señor Jacome Broserio.
ya sabeis con quan pequeña
edad Marta, vuestra hija,
dió de su genio las señas,
y que siendo el natural
suyo una serie violenta
de implicaciones y extremos,
hay pocos que la comprehendan.
Que es inclinada al estudio
sabeis, y que no desdeña
leccion alguna, sin ver
quanto en esta accion se arriesga
una muger, pues el sexo,
sin la cabal fortaleza,
que es propia en un varon, suele
apetecer cosas nuevas,
que no extrañas y exquisitas,
el mayor peligro encierran:
causa de que disgustada,
muriese quizás de pena
vuestra esposa, no pudiendo
remediar la inadvertencia
de su hija; pero esto
para otra ocasion se dexa.
Desde que del Piamonte,
señor, fuisteis á la guerra,
en su quarto retirada
Marta, á ninguno franquea
la entrada, encerrada y sola,
ni aun del sustento se acuerda
muchas veces; no sé yo
si lo causa vuestra ausencia:
pero para no creer
que esto solamente sea,
hay muchos indicios; porque,
sin haber mas que ella mesma,
no ha menester quien la sirva,
pues la visten y la peynan,
la sirven y la divierten,
la acompañan y la obsequian
no conocidas personas,
que se ignora como entran;
pues viviendo de la casa
yo en lo baxo, sin que vea
mas que ventanas cerradas,
y con custodia las puertas,
se le oye hablar, y se escucha
voz, que delicada suena,
respondiendola, aunque nada
de las palabras se entienda.
Apacibles instrumentos,
y dulcisimas cadencias
la dan musica de noche;
y apenas el sol despierta,
de bandas de ruiseñores,
y gilgueros se rodea
su habitacion, siendo Marta
la aurora para ellos nueva.
De luces y de esplendores
baxan de noche centellas,
que de su quarto iluminan
la no penetrada esfera.
Y en fin, con tales asombros
toda la Ciudad de Aurelia,
dividida en opiniones,
hace que algunos la tengan
por pasmo de virtud; otros,
ó por ilusa, ó por necia,
sin dar en lo que es: de forma,
que con rara indiferencia,
muchos la aplauden, y muchos
la infaman y menosprecian.
Mas ya, habiendo vos llegado,
pues en lo obediente y cuerda
siempre la hallasteis igual,
el desengaño se acerca
de este asombro, en que vacilan
opiniones tan diversas.
Jac. Vamos, que no me persuado
á que nada en Marta quepa,
que no sea bueno; pues siempre
recatada, humilde, atenta
la he visto: oh, salga una vez
de confusion tan tremenda!
Rev. Sabeis, Julieta, si acaso
es tu ama alguna hechicera,
y nos transforma en borricos?
Jul. En ti, que eres una bestia,
poco hay que hacer.
Laf. Permitidme
vaya cumpliendo la deuda
de mi obsequio.
Fed. Si hay memoria, *Clarin.*
que se resista á la ausencia,
yo os lo permito. *Vanse.*
Jac. Esa marcha,
que á larga distancia alterna
su musica militar,
que alguna novedad sea

rezelo : pero atendamos
á lo que mas interesa
mi cuidado, corazon. *Vase.*
Rev. Quiera Dios, que esta comedia
pare en bien. *Jul.* Si á divertir
aspira, venga ó no venga
al caso, á bien que no importa,
que la aplaudan ó la muerdan.
Rev. Y si dicen, que es mentira
quanto propone el Poeta?
Jul. Crealo, si es que quisieren.
Rev. Y si no? *Jul.* Que no lo crean.
Alzandose la cortina, se descubren las dos fachadas de los lados con dos hermosos escritorios, quatro vichas á los lados, medio hombres, y medio piramides, y sus cornucopias en las barandas de arriba, como que está entre los paños de la colgadura, clavadas en la pared; y la boca de en medio hará como un gabinete, con su media naranja, donde estará Marta tocandose á un tocador, y en su regazo estará Garzon, y cinco estatuas; una con una tohalla, otra con un aguamanil, otra con una palangana, otra con un azafate; y la que la toca, que es la quinta estatua, ha de ser vestida uniforme con las quatro, que ha de ser de blanco, y tambien las caras de lo mismo, todo en perspectiva, y á su tiempo cantan.
Garz. Bellisima Marta, aunque
á tu singular belleza
no hay cultura que la aumente,
pues ella se adorna de ella;
ya que á tu hermoso semblante,
porque mi vida suspendas,
quieres atender : yo quiero,
que en deleyte se convierta
tu cuidado (bien que siendo *ap.*
reprobo genio, que anhela
tu daño, sean las dulzuras
para mi oido violentas)
tu esclavo soy. *Mart.* Garzon mio,
à quien desde mi primera
edad encontré á mi lado,
sin que descubra, ni inquiera
quien conmigo te introduxo,
á que amáras y sirvieras
con tan exquisito afecto,
con tan no vistas finezas,
todo quanto tu executas,
me agrada y me lisonjea :
tu eres el maestro mio
en ciencias, artes y lenguas
distintas : manda, que á solo
tu gusto vivo dispuesta.
Garz. Hermosas Ninfas del ayre,
pues el que dexeis su esfera
mandan estos dos luceros :
heladas estatuas frias,
pues para animar las piedras,
bastan de estos dos luceros
las amables influencias,
mientras la servís, hurtadme
las voces con los conceptos
de : : : y tu : : :
Mart. Qué mandas?
Garz. Que atiendas.
Cant. Pazarillos, ce, ce.
Estat. Ce, ce, ce, ce.
A 4. Ce.
Garz. No se anhela ya.
Estat. Ya, ya, ya, ya.
A 4. Ya.
Garz. Alba, que no está.
Estat. Ta, ta, ta, ta.
A 4. Ta.
Garz. Donde esta se ve.
Estat. Ve, ve, ve, ve.
A 4. Ve.
Garz. Advirtiendo, que
mejorando estrella,
es orbe el reflexo
de un candido espejo,
de aurora mas bella.
Ecos. Ella, ella. *Garz.* Ella
luce, amanece, brilla, despierta
flores, luceros, plantas, esferas,
ella, ella.
Mart. Pues ya se dispuso el rizo,
poner el lazo nos resta.
Canta Garz. Prendan almas los iris,
que ofir enreda,
pues á quien no la tiene,
ligan sus hebras.
Cant. Est. Ay, ay, que son esas,
mas que lazos violentos,
blandas cadenas.
Mart. Pues ya me he peynado, acuda
á lavarme.

Cant. Garz. Mi bien, llega,
que el cristal es discreto,
puesto que anhela
á inundar con aljofar
las azucenas.
Cant. Est. Ay, ay, ay, que grangea
tener hoy de su mano
todas las perlas.
Mart. Ahora, pues tu asi lo quieres,
porque mejor te parezca,
falta ir matizando al pecho.
Garz. Pues porque mejor te prendas,
yo el espejo te tendré:
y vosotras las etereas
carrozas tomad, pues ya
matizada su belleza,
no necesita otro culto.
Salen como recatandose Jacome, Federica, Lafeing, Julieta y Revené.
Jac. Ya que la llave maestra,
ladron de casa, entra, haciendo
espaldas á la cautela,
entrad con silencio. *Los 2.* Entremos.
Jac. Mas de qué armonía puebla
su espacio el viento, que me ata
planta, brazo, impulso y lengua?
Cant. Garz. Pues los soles publicas,
Marta, no quieras
abrasar lo que animas
con lo que enciendas.
Estat. Ay, ay, ay, que á tal etna,
no habrá en los corazones
hartas pavesas.
Jac. Qué acento! pero qué miro?
es fantasma de la idea,
es ilusion del sentido
lo que advierto? *Fed.* Marta es esta.
Jac. No es posible: cómo puede
haber hombre, que se atreva,
sin que yo no le dé muerte,
á estar con tanta llaneza
con ella familiarmente?
Laf. A tu lado estoy, que muera.
Jac. Marta, Marta. *Mart.* Ay de mi triste!
Garz. Ya todo cesó, no temas.
Desaparecese todo, hundiendose las quatro Estatuas, volando arriba la que la peyna, y dando vuelta el tocador, que queda de cara, ocultando á Garzon.
Jac. Marta? *Mart.* Padre y señor mio,
pues tan impensada llega
esta dicha? *Tod.* Raro asombro!
Laf. Cielos, si ha sido quimera
lo que vi! *Fed.* El ayre deshizo
todo aquel objeto en nieblas.
Rev. Es juego este de arliquin?
Jul. Mis madamas compañeras,
qué se hicieron? *Rev.* Qué sé yo.
Mart. Qué os admira, qué os eleva
tanto á todos? ni qué causa
puede hacer, que no merezca
mi cariño, padre amado,
de tus brazos::: *Jac.* Cesa, cesa,
no ya, hija mia, sino es
enigma, que me atormenta;
no te llegues, sin que antes,
cuerpo, voz y afecto, sepan
distinguirme, si eres tu
la que mi discurso piensa.
Mart. Pues en qué, señor, me extrañas?
Federica, enlaza, estrecha
tus brazos al cuello mio,
para que informarse pueda
mi padre, de que soy solo
la que en mi se manifiesta:
llegate, amiga. *Fed.* Si sabe
la razon de su extrañeza,
de qué te admiras? *Laf.* Y mas
viendo, que hay en tu ausencia
prodigios, que nos deslumbren.
Mart. Eso es muy de otra materia,
Monsieur Lafeing, si os refieren
en la ciudad las novelas,
que se dicen de mi vida,
sin que nadie las entienda,
bien teneis que hacer, si acaso
aspirais á comprehenderlas.
Jul. Fuego en la que se fiára.
Rev. El perro que la creyera.
Jac. Eso á mi me toca, Marta:
siempre dixe yo, que era
delirio de tu razon
el estudio en que te empeñas:
las extravagancias que obras,
hacen que peligre nuestra
opinion, pues los que saben
que te escondes y te encierras,
que te acompañan visiones,
dicen, que estas apariencias
no pueden ser por buen medio:

supongo que ha sido esta
como todas : desde hoy, Marta,
no quiero que libros tengas.
Mart. Está bien, señor; mas quando
los volumenes se niegan,
á quien la curiosidad
ama, hay en cielo y en tierra
tantas hojas, como flores,
tantas lineas, como estrellas;
pero si hoy que á casa vuelves,
con la terrible sentencia
de tu disgusto me amagas,
sobrá el que tu asi lo quieras,
para obedecer. *Fed.* La humilde
resignacion suya os pueda
desenojar. *Laf.* Es sin duda,
que es virtuosa y honesta.
Jac. Si seré yo tan dichoso,
que fuese el que ví con ella
angel? pues las prendas suyas
tan lejos de otra sospecha
estan: mas qué militar *Caxa,*
estruendo es ese?

Sale un Soldado.

Sold. Las puertas
de la Villa han ocupado.
Jac. Quien? *Sold.* Las tropas extrangeras
de los sediciosos, que
sabes que en Nantes se encierran,
á quien nuestro Rey Enrico
viene á asistir. *Jac.* Pues qué intentan?
Sold. Poner en contribucion
esta Villa, ó demolerla.
Jac. Monsieur Lafeing, qué decís,
pues el gobierno de Aurelia
está á vuestro cargo? *Laf.* En trance
tan repentino, indefensa
la Villa, que está sin gente,
con morir pago la deuda
de mi obligacion. *Fed.* Ay triste!
Mart. Qué presto te desconsuelas!
Hes. dent. Saquead el Pueblo, Soldados,
y el que lo impidiere, muera.
Laf. Eso ultimo habla conmigo.
Jac. Y por qué con mi nobleza
no? *Rev.* Qué brava trapisonda!

Sale Heseing y Soldados.

Hes. Quien hiciera resistencia,
sea pasado á cuchillo,
que yo empiezo la interpresa
por esta casa. *Jac.* Venid,
que hallareis quien la defienda,
villanos. *Laf.* A poca costa
los traydores se escarmientan.
Mart. Tened, parad los aceros.
Fed. Qué solicitas? *Jac.* Qué intentas?
Hes. Qué milagrosa hermosura!
Mart. Qué generosa presencia!
Casc. Ola, si yo saqueára,
mejor de esta ropa asiera,
que no es mala. *Mart.* Qué furor,
á entrar robando, os empeña,
(no ví joven mas galan!) *Ap.*
donde no os han hecho ofensa?
Hes. Madama, si á la hermosura
se debe la preeminencia
de atender á su razon,
y haber de satisfacerla,
la necesidad nos insta
á una injusticia como esta.
Bloqueado Nantes (por causas,
que á otro lugar se reservan)
padece el ultimo extremo;
y antes que las tropas vengan
del Rey, desea surtirse
de viandas y riquezas,
que sostengan el asedio;
y asi á buscarla se arriesga
nuestro valor con la espada.
Jac. Y á que yo no lo consienta.
Laf. Y á que yo::: *Mart.* Callad, Lafeing:
Lastimame la miseria
de esa rebelde Ciudad,
y aun mas vuestra gentileza:
tratad, Monsieur, de tornaros,
y vosotros, no se os vuelva
tan de otra suerte el intento,
que os escarmiente y os duela.
Sold. En llevandonos quanto hayga,
donde estemos. *Mrrt.* Norabuena.
Jac. y Laf. Qué es pesmitirles? *Mar.* Tened,
que aun no saben lo que intentan:
con escritorios y sillas
cargad, qué os detiene? *Sold.* Vengan:
mas qué es esto?

Al llegar á los escritorios los Soldados, las quatro vichas se transforman en hombres armados, y pelean con los Soldados que se retiran.

Mart. Toca al arma.

Armad.

Armad. Toca al arma, y todos mueran.
Casc. Ira de Dios :: caballeros,
yo no soy de la refriega.
Jac. y Laf. Extraño prodigio! *Mart.* Vos
retiraos, y apriesa sea,
que no salvareis la vida.
Hes. Deberosla no quisiera,
pues si con ella os quedais,
de qué me sirve tenerla?
Mart. Ea, Lafeing, ya teneis
tropas; arrojarlos fuera.
Laf. Atonito te obedezco. *Vase.*
Jac. Presto, Marta, doy la vuelta,
no te vayas de este sitio. *Vase.*
Rev. Voy á romper cien cabezas. *Vase.*
Mart. Federica, á retirar:
á tener miedo, Julieta.
Fed. Marta, y si Lafeing peligra?
Mart. Hay lastima como esta!
ahora en ternuras te páras?
Jul. Mi señora es una fiera. *Vase.*
Mart. Garzon? *Garz.* Dueño de mi vida?
Mart. Ya he visto quanto te muestras
en favor mio. *Garz.* Ya sabes,
que siempre á lo que deseas
asisto, estando á tu lado.
Mart. Pues mi inclinacion me lleva
á salir de este retito,
donde mis hados me encierran.
Dent. Guerra, guerra.
Mart. Mas mi padre
vuelve. *Garz.* Pues que no me vea
es preciso, hasta mejor
ocasion. *Vase.*

Sale Jacome.

Mart. Está ya hecha
de arrojar esa canalla
la ultima diligencia?
Jac. Sí, Marta, y pues los extremos
de tus espantos no cesan,
y apenas llego, es preciso
que á la campaña me vuelva
de Nantes; viven los cielos,
que has de quedar:::
Mart. Cómo? *Jac.* Presa
en este corto aposento,
de quien solamente tenga
la llave::: *Mart.* Quien? *Jac.* Federica,
que de ti me ha de dar cuenta.
Mart. No es mejor, señor, porque
de mi asegurarte puedas,
llevarme siempre á tu lado?
Jac. Yo llevar tras mí mi afrenta?
Mart. Asi me pagas, señor,
la accion de librar á Aurelia
del riesgo, y á nuestra casa?
Jac. Mientras no sé como sean
los prodigios que executas,
has de vivir prisionera.
Mart. Padre, dexame mudar
de trage, y que yo merezca
acompañarte. *Jac.* Estás loca?
entra, no te páres, entra.

Cierrale en un aposento por defuera, el que tendrá una puerta con una reja delante.

Mart. Ya te obedezco, señor.
Jac. Solo aquesta corta reja,
que en la puerta misma da
escasa luz á esa pieza,
ha de ser tu desahogo.
Mart. Mira::: *Jac.* En vano me aconsejas.
Mart. Pues mi llanto:::
Jac. No me llores,
que por mas que te enternezcas,
no me has de mover á que
te dexe á la nota expuesta,
de si son las obras tuyas:::
Mart. Qué, señor?
Jac. Malas ó buenas.
Presto, Marta, volveré,
si tan peligrosa guerra
me dexáre con la vida;
y á Dios, pues la hora postrera
se acerca de mi partida.

Sale Marta vestida de soldado, con botas, espuelas, baston y sombrero de plumas por mano derecha.

Mart. Pues, señor, si ya se acerca,
vamos, que ya vengo pronta
para seguirte resuelta.
Jac. Qué es esto?
Mart. Es irte sirviendo.
Jac. Pues cómo:::
Mart. De qué te elevas?
Jac. Saliste? *Mart.* Aquese es el caso.
Jac. Quando::: *Mart.* Vamos á la guerra.
Jac. Vive el cielo::: *Mart.* No te acerques,
que marcharé mas apriesa
á prevenirte posada.

Jac.

Jac. No harás, que asiendote::: *Mart.* Ea,
no quieres que vamos juntos?
pues yo prevendré la tienda:
á Dios, padre, hasta la vista.
Vuela de rapido en compas, ó subiendo por él el baston, y habla arriba.
Jac. Escucha, detente, espera.
Arriba Mart. Garzon?
Arriba Garz. Ya estoy á tu lado.
Jac. Ha Federica? ha Julieta?
Revené?
Salen Federica, Julieta y Revené.
Los 3. Qué es lo que mandas?
Jac. Que sé yo, Marta se ausenta.
Los 3. Cómo? *Jac.* Ya en casa no está,
y á Nantes juzgo que vuela,
si esa pieza no la oculta.
Rev. Si mil diablos se la llevan,
es carruage bien ligero.
Fed. Aqui no hay nadie.
Jac. Qué pena!
sin mi estoy: yo marcho al punto.
Fed. Pues yo á seguirte resuelta
estoy, que no he de quedarme
donde estos asombros reynan.
Jul. Vamos á la guerra todas.
Rev. Soberanas vivanderas!
Jac. Cielos, yo estoy sin sentido:
á las armas de la Iglesia
acudiré á averiguar
por qué espiritu gobierna
Marta las acciones que obra;
y en tanto, cielos, paciencia.
Vanse, y tocan caxa y clarin á marcha, y salen el Rey, el Obispo, Milor Leix, y Soldados.
Rey. Suene el concavo parche,
y al militar rumor la gente marche,
hoy que el dictamen sigo
de establecer la paz con el castigo
de esa rebelde barbara arrogancia.
Obis. Supremo Enrique, Jupiter de Francia,
pues de tu espada ardiente el duro ensayo,
antes que el trueno, se divisa el rayo:
ya es razon, que á tu gloria sucesiva
ceda el laurel verdores á la oliva,
pues pacificamente
besa Francia tu pie, orla tu frente
de tantas palmas, quantas eslabona
el lirio celestial, que te corona.
Leix. Ese extrangero militar tumulto,
convocado del odio y del insulto,
que contra tu poder ha conspirado,
rige la furia del pueblo amotinado:
no es razon, ó gran Principe, me impidas
salvar de mis esguizaros las vidas,
que vine acaudillando,
sin que te enoje, quando
á qualquier sueldo les concede hoy dia
la republica mia,
que en tu obsequio las armas empleasen.
Rey. Por el propio rigor quiero que pasen
tropas, que en Francia siguen sin decoro
mas estandartes, que mis lises de oro.
Leix. Hoy, señor, he venido,
no clemencia á pedir, sino es partido.
Rey. Ya os lo doy desde luego.
Leix. Qual, señor?
Rey. El asalto á sangre y fuego,
ó llegar prisioneros á mis plantas,
Milor Leix.
Leix. Quando siguen sus gargantas
las espadas Francesas,
y el muro vuele en fragiles pavesas,
será mejor contado,
que el que es su Capitan murió á su lado.
Dadme, señor, licencia.
Rey. Ya la teneis.
Leix. No poca consequencia
es la deste socorro que les llevo.
Rey. Socorro vos?
Leix. No hay duda, si les llevo
á que lidien, no ya por triunfo y gloria,
por vivir, pues no hay vida sin victoria.
Rey. Haceis como quien sois.
Obisp. Solo este trance
te falta, gran señor, para que alcance
allanar toda Francia tu denuedo,
pues no parece bien.
Rey. Nada concedo,
que sea darse á partido, á quien debiera
saber ::: *Dent. unos.* Tiradle.
Otros. Muera, pues.
Jac. dent. No muera.
Hes. dent. Valgame el cielo!
Salen Heseing, Lafeing, Jacome, Federica, Julieta, Cascarela, Revené y Soldados.
Rey. Qué es esto?
Laf. Tomar, gran señor, venganza

de

de tus ofensas. *Jac.* Querer
á solo tu reservarla,
como á soberano dueño.
Laf. Quien tu nombre desagravia.
Jac. Quien por tu nombre pelea.
Casc. Ay amo de mis entrañas!
aqui dió fin Cascarela.
Rey. Lafeing, suspended la espada:
Broserio, templad la ira,
y hoy que en acciones contrarias
de ofender y de impedir
os hallo, sepa yo de ambos
el motivo. *Jac.* Apenas hoy,
señor, á dexar mi casa
segura, á Aurelia pasé,
para volver á olvidarla,
por venir á arriesgar esta
poca vida, que me falta,
en tu servicio, unas tropas,
que por Nantes destacadas,
á buscar iban pillage,
mi casa, y la Villa asaltan.
Saliòles tan al contrario,
que en solo volver la espalda,
el mejor partido hallaron:
callar es fuerza la causa. *ap.*
Monsieur Lafeing empeñado
en alcance suyo, abanza,
y en el de Lafeing mi esfuerzo:
y dexando en la campaña
desamparado su cabo,
esa cobarde canalla,
matarle intentó Lafeing;
y yo, porque no os quitára
el triunfo de que piseis
viva una indocil garganta,
lo resistí. *Rey.* Y quien es quien
motiva una y otra hazaña?
Casc. Que es mi señor no diré, *ap.*
por si acaso me le empalan.
Hes. Un misero, gran señor,
á quien para muerte basta
ver el rostro de su Rey,
convenciendo cara á cara
su delito, y con quien sobra
del cuchillo la amenaza.
Rey. No sois el Baron de Heseing?
Hes. Era, señor, quando estaba
sin la venda de un engaño,
que hizo, que me desviára
del camino mas seguro.
Rey. Qual? *Hes.* Impetrar vuestra gracia.
Rey. Que la muerte mereceis,
no hay duda: mas no sacára
mentirosos á los que
dicen, que piedad me falta,
si no os diera por castigo
la verguenza: desechadla,
pues estais arrepentido,
borrando acciones villanas
con procederes leales.
Hes. Beso vuestras reales plantas,
Francés Alexandro. *Obisp.* Obrais,
señor, como gran Monarca.
Jac. Estimo ser instrumento
de esta dicha. *Laf.* Piedad rara!
Hes. Feliz soy. *Rey.* Quienes son
Broserio, aquestas madamas?
Jac. Federica mi parienta,
señor, que por no dexarla
expuesta de Aurelia al riesgo,
me sigue, hasta que la haga
retirar á algun village
cerca de aqui. *Casc.* Mal haya
quien no las diera su tienda,
y á sí propio por alhaja.
Fed. Soy, señor, quien al acaso
debe fortuna tan alta,
como besar vuestros pies.
Hes. Ay, hermosura ignorada,
presto te hallé, y te perdí!
Casc. Ahora suspiras? qué rabias?
Rey. Madamusela, á mis brazos
venid, en la confianza
de que teneis buen padrino.
Jac. Vuestra clemencia me ensalza.
Casc. Señorita? *Rey.* Demoñito?
esta cera está tomada.
Casc. Perdone usted, seo Vejete. *Tocan.*
Rey. Ola, de esa nueva salva
qué es el motivo?

Sale un Soldado.

Sold. Señor,
besar vuestros pies aguarda
el Principe de Taranto.
Jac. Cielos, donde estará Marta?
Al paño Mart. No lejos, pero de forma,
que ni en cuerpo, rostro, ni habla
la conocerás. *Rey.* No espero
gente, que venga de Italia;

mas

mas decid, que llegue.

Sale Marta con otra casaca, Garzon y Soldados.

Al paño Garz. Ya
logras lo que deseabas.

Mart. Todo, Garzon, te lo debo.
Señor, á la soberana
Magestad vuestra rendido,
besar pretendo las plantas.

Rey. Alzad, Principe, á mis brazos,
y referidme la causa,
que os trae á mi Reyno. *Mart.* Oye,
Sire supremo, y sabrásla.
Del eco activo, que sonoro inflama
el metrico clarin, que ardiente inspira
de tu nombre el valor, con que la fama
tus lauros en el orbe ayrosa gira,
para la lid llamado, que proclama,
donde Marte su ardor copiado mira,
vengo á ser, gran señor, con regio ensayo,
de todos trueno, si de Nantes rayo.
Este afecto, señor, esta arrogancia,
este ardor juvenil, este desvelo
de mi fineza experimente Francia;
toquen tus lises el ceruleo velo,
suene tu nombre en esa vaga estancia,
y la fama inmortal en ella escriba,
que triunfe Enrico, venza, gane y viva.

Dent. Viva Enrico, Enrico viva.

Jac. Valor muestra y arrogancia
el Italiano. *Laf.* Al que es noble
quando el aliento le falta?

Rey. Yo, Principe, estimo, que
el marcial rumor, que vaga
de la guerra en mis paises,
á solo servirme os trayga.
Si quereis en este asedio
quedar, yo dexo mis armas
en él, sin que mi asistencia
diga, que empresa tan llana
me hubo menester á mi.
Jacome, de vos fiada
la dexo: Baron de Heseing,
ó ha de ser mia mañana
Nantes, ó creeré que vos,
pues sabeis bien las entradas
para el asalto, volveis
á la dureza pasada;
y entonces puede ser venza
á la piedad la venganza.
A recorrer la Provincia
paso con solas mis guardias;
vencer ó morir os dexo
por arbitrio: toca á marcha. *Vase.*

Dent. Toca á marcha. *Tocan.*

Obisp. Conoced
al Obispo de Audegabia,
Principe, por vuestro afecto.

Mart. Todos conmigo se engañan. *ap.*
Guardeos el cielo, señor.

Vuelve Jacome.

Jac. Ya el Rey partió, y no faltaba,
Federica, á mi dolor,
despues de perdida Marta,
mas que este nuevo cuidado
de la empresa, que me encarga.

Fed. Aseguroos, que el asombro
de temer, que he de encontrarla,
no me dexa andar sin vos.

Rev. Ella es una buena alhaja.

Mart. Qué Marta es esa, señor,
que decís? acaso llaman
asi alguna fortaleza?

Jac. No, señor, que es una ingrata
muger, que sigo. *Mart.* Muger,
con esa edad y esas canas?

Jac. Si, señor, que es una hija,
loca, ilusa ó insensata,
ó estudiosa ó virtuosa,
que no sé como llamarla,
que hoy es de Francia el portento.

Mart. Cierto, que mi padre gasta *ap.*
bellas ausencias de mi.

Rev. Lleve el demonio su alma,
que por ella hemos venido,
como perrenchon con maza,
huyendo de casa. *Mart.* Huyendo?

Jul. Si, señor, porque se escapa,
se hunde, se vuelve, y se torna
quando le viene la gana,
y hace cosas espantosas.

Mart. Reprimirla y castigarla.

Rev. Eso digo yo, pegarle
cada dia una sotana.

Mart. Tolerandolo los padres,
son de los delirios causa
de sus hijos. *Jac.* Buen alivio
para quien lidiando se halla
con su desesperacion.

Mart. Callad, que bien cerca anda
de vos. *Jac.* Quien?
Mart. Vuestro disgusto,
pues le teneis en el alma.
Salen Lafeing, Heseing y Cascarela.
Hes. Broserio, en qué os deteneis?
Laf. Jacome, la suerte echada,
en qué gastamos el tiempo?
Jac. Bien decís: á esa cercana
alquería os retirad,
Federica, acompañada
de Julieta y Revené.
Fed. Vamos, pues que tu lo mandas.
Rev. Si, que ya va anocheciendo,
y esta no es buena posada.
Casc. Usted tiene mucho miedo,
me parece, seo fantasma.
Rev. Por lo que usted ordenáre.
Mart. Dexad, que sirviendoos vaya,
madamusela. *Fed.* A qué fin?
Mart. Porque no halleis esa Marta,
á quien teneis tanto miedo.
Laf. Si acaso necesitára
esta hermosura de escolta,
toda esa oferta sobraba,
que hay quien merezca servirla.
Mart. No es este disgusto, basta.
Hes. Mi vida y honor pendiente,
Broserio y Lafeing, se hallan
de aquel decreto del Rey,
y aspiro á borrar la mancha
de mi delito muriendo.
Mart. No sé si á mi me pesára,
que es muy galan este joven.
Los 2. A todos nos acompaña
el mismo deseo. *Hes.* Pues
la bateria empezada
se continue, y yo quedo
á recorrer la muralla,
que yo sé por donde pueden
arrimarse las escalas.
Jac. Pues yo tendré prevenida
la gente. *Laf.* Y con una esquadra
os iré siguiendo yo.
Hes. Pues al primer toque de arma
acudiréis donde estoy;
y ahora no os detenga nada.
Jac. Vamos. *Laf.* Vamos. *Vanse.*
Casc. Vive Dios,
qué yo talega no trayga,
por si hay saqueo! *Hes.* Llevando
á mi lado vuestra espada,
Principe, seguros vamos.
Mart. Yo os afirmo, que es ventaja.
Hes. Ay adorado imposible!
Casc. Ya soplas?
Hes. Qué quieres que haga?
Ya va la noche baxando,
cubierta de nubes pardas,
y hácia aqui ha de ser el sitio,
que busco. *Mart.* Tristeza rara
es la vuestra. *Hes.* Si tuvierais,
como yo, cautiva el alma,
no lo extrañarais. *Mart.* Teneis
en Nantes quien os la arrastra?
Hes. No, Principe, hoy en Aurelia,
yendo á empresa bien contraria,
me la dexé prisionera.
Mart. De quien? *Hes.* De la soberana
beldad de una hija que tiene
Broserio. *Mart.* De quien, de Marta?
Hes. Esa juzgo que es. *Mart.* Pues esa
no tiene de hermosa fama.
Hes. Ay que es la misma hermosura!
Mart. Tan bella es? *Hes.* El sol y el alba
aprenden luz de sus ojos.
Mart. Qué ternisimas palabras!
Casc. Callad, señor, que mi amo
se pierde por cosas raras:
ella es medio tuerta, y tiene
una corcoba tamaña.
Mart. Qué decís? *Hes.* Cesa, villano.
Descubrese la muralla, y encima del lienzo de en medio un quarto adornado con un balcon delante, Milor Leix escribiendo, y allí dos Soldados, y han de ser los cubos de la muralla redondos.
Hes. Mas qué veo! de la muralla
mal encubierto aquel quarto,
descubre á poca distancia
á Milor Leix escribiendo:
si acaso socorro aguarda,
ó escribe al Rey? quien supiera
lo que contiene la carta!
Mart. Bien facil es: ha Garzon?
Garz. Qué deseas? *Mart.* Qué me traygas
aquellos pliegos.
Garz. Ya vengo. *Vuela.*
Hes. Quien es ese? *Mart.* Un camarada.
Leix. En esta escribo, que apenas

dore las cumbres el alba,
romper intente el quartel
el socorro; que en la espalda
daré yo del enemigo.
Hes. Milor Leix parece que habla,
pero nada se percibe.
Casc. Si hay de aqui allá seis mil varas.
Mart. Mi camarada no veis,
que ya llegó? *Hes.* Pues su entrada
cómo fue?
Mart. Eso no sé yo,
ya la carta le arrebata::
Llega Garzon, quita la carta, y baxa volando con ella.
Leix. Qué es esto? Soldados, ola.
Mart. Y ya la teneis, guardadla,
ó leedla.
Hes. Raro asombro!
Leix. Soldados, ha de la guardia.
Mart. No te ausentes, Garzon mio.
Garz. Aqui estoy á ver que mandas.
Hes. Dando lugar el espanto,
á que á la luz, aunque escasa,
de la luna, ver advierto,
que esperan para mañana
socorro. *Mart.* Pues á embestir,
que hay persona interesada
en restaurar vuestro honor.
Hes. Eso decís? pues al arma.
Dent. voces. Al arma.
Dent. Jac. Acudamos donde
aquellas voces nos llaman.
Leix. Arma toca el enemigo,
al muro.
Suben Lafeing, Jacome y Soldados con las escalas al muro.
Laf. Arrimad escalas,
amigos. *Tod.* Enrico viva.
Leix. Ea, que el lidiar restaura
las vidas. *Tod.* Arriba, arriba.
Hes. Ha, cielos! que los rechazan,
como no hay brecha en el muro.
Mart. No? pues Garzon á la plaza
sube. *Vuela, y pone un estandarte.*
Garz. Sigueme, y no temas:
ya las lises tremoladas
veis por mi brazo en la almena.
Mart. Nobles campeones de Francia,
ya el muro es nuestro, al abance.
Jac. Cómo, si cierra la entrada
ese bastion? *Garz.* Pues si sole
es eso lo que embaraza,
Marta, asete bien. *Jac.* Qué escucho?
Voces. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Garz. Que ya este embrion de piedra
de sus cimientos se arranca.
Mart. Ea, Franceses, ya os queda
brecha por donde asaltarla.
Ella, y Garz. Nantes por el Rey Enrico.
Habiendo subido Garzon á lo alto del muro, y Marta hasta la mitad, volará por la maroma Garzon en pie, tremolando un estandarte pequeño; y Marta asida del muro la espalda, y la espada en la mano, ó una hacha encendida, vuela el cubo hasta los aposentos, dexando el claro por donde entrarán peleando Lafeing, Heseing, Jacome, Cascarela y Soldados, los que defenderán Milor Leix, y los suyos hasta que á golpes los retiran.
Casc. Ay señor, que aquella es Marta.
Jac. Marta? *Unos.* Al fortin.
Otros. A la puerta.
Unos. Al rastrillo. *Otros.* A la estacada.

JORNADA SEGUNDA.

Ha de haber una puerta al lado del teatro, y un bufete en medio con un espejo grande de vestir, con su marco dorado, y luna transparente, y salen Jacome, Julieta, Revené, y Marta llorando.
Jac. No me tienes que llorar,
porque esto, Marta, ha de ser.
Mart. Pues, señor, á padecer,
puesto que me dexé hallar.
Jac. Tu en trage tan diferente
de tu sér, y aun aquel trage
de tan extraño linage,
que discernir no consiente,
ni tu rostro, ni tu acento,
ni tus señas; qué tenia
el disfraz, que te vestia?
qué pacto? qué encantamiento?
que habiendote veces tantas
visto con él, jamas pudieron
conocerte? *Mart.* Es que tuvieron
motivo; de qué te espantas?
y asi que él (ó duro anhelo;)
á defenderme faltó,

 ca

tu enojo conmigo dió.
Jac. Pues yo sabré, vive el cielo,
quien te ocultaba de mi,
quien á tu lado se halla,
quando en Nantes la muralla
vieron, que se fue tras ti;
que aunque todo sea ilusion
para engañar el sentido,
ó por milagro creido
de la comun opinion?
yo, que no te hallo obediente,
bien que en todo obres perfeta,
ni te he de creer profeta,
ni santa; y asi prevente
al rigor de mis enojos,
que mientras en Orleans viva,
presa has de estar ó cautiva.
Mart. Respondante::: *Jac.* Quien?
Mart. Mis ojos:
ellos, que su bien perdieron,
sentirán lo que causaron;
ellos, que porque miraron,
causa de mi daño fueron,
de mi error te vengarán.
Jac. A quien miraron, ni á quien
ofenden? *Mart.* Qué sé yo. *Jac.* A bien,
que hoy de esa duda saldrán
mis temores. *Jul.* Ay, que llora
Marta, templa tu rigor.
Jac. Oyes, Julieta::: *Rev.* Ha, señor,
que hace mimos mi señora:
por Dios no la riñas mas.
Jac. Escucha lo que te digo:
A Marta dexo contigo,
sola tu la asistirás:
tambien quiero, Revené,
que con ella quedes tu.
Rev. Mas que danza Bercebú
conmigo un paracumbé?
Jac. Tu, Marta, no de tu padre
dés al enojo ocasion,
que quizás la indignacion
que despreciaste en tu madre,
bastó á hacerte desgraciada;
y para lograr saber
si algo de esto puede ser,
hasta estar examinada
tu vida, asombros y acciones
de eclesiastico ministro,
estas piezas sin registro,
sin rejas y sin balcones,
y solo con una puerta,
por reclusion te señalo.
Rev. Sed libera nos á malo!
Mart. Aunque esa se quede abierta,
y aunque de ella quiera usar,
padre y señor, no podré.
Jac. Cómo? *Jul.* Qué haces, Revené?
Rev. Julieta mia, rezar,
por si permitiere Dios,
me lleve el diablo cojuelo.
Jul. En ti un gran miedo rezelo;
pero el mio es como dos.
Jac. No quiero apurar, aleve,
de tus misterios las voces;
que esto es forzoso conoces,
y aunque tu dolor me mueve,
me fuerza mi obligacion:
á Dios. *Vase.*
Mart. Padre. *Dent. Jac.* No se queje
Cerrando la puerta.
de que en la prision la dexe,
la que causa su prision.
Mart. Revené, Julieta (ay triste!)
solos; qué habemos de hacer?
Rev. Yo te sabré entretener.
Jul. Ya á mi el espanto me embiste.
Rev. Quieres que te cuente un cuento?
Mart. Que sé yo (ha tirana ley!)
Rev. Erase que se era un Rey:::
Jul. No quieres callar, jumento?
Rev. Este tres hijos tenia,
vistiólos de colorado,
catate el cuento acabado.
Jul. Qué antigua gracia y qué fria!
Rev. Pues va otro á la frialdad.
Mart. Qué te ha hecho mi corazon,
que asi te ausentas, Garzon?
Rev. Erase en una Ciudad:::
Jul. Burro, eso ya me importuna.
Rev. Pues vaya el de los borricos:
Eranse tres asnos chicos
Estudiantes en Osuna:::
Jul. Ni por la que me engendró
sufriré esa gracia añeja.
Rev. Pues erase la pelleja,
borracha que te parió.
Jul. Hay mas disparates juntos?
Rev. Oye este, por vida mia,
que

que es bueno. *Jul.* Vaya. *Rev.* Vivia
en Amberes un difunto:::
Jul. Estás borracho? *Mart.* Callad,
villanos, que ya es rigor
burlarse con mi dolor:
Garzon, ten de mi piedad,
sepa en lo que te ofendí,
y por qué tu amor me olvida;
verásme á mi arrepentida,
y á ti satisfecho.

Asoma Garzon la cara en la luna del espejo.

Garz. Si?
Rev. Quien habló aqui? *Jul.* Qué sé yo;
no fuistes tu? *Mart.* Albricias, cielos,
que respondió á mis anhelos.
Rev. Con qué tu no hablaste? *Jul.* No.
Rev. Valgame la Cananea.
Mart. Dexa ver tu rostro ufano,
Garzon.

Saca Garzon la mano por el cristal, y hace señas.

Rev. Ay! que veo una mano :::
Jul. Qué dices? *Rev.* Que se menea.
Jul. Donde? *Rev.* Fuera del cristal
de aquel espejo. *Garz.* Si haré,

Hace señas.

queda sola. *Mart.* Ha Revené.
Rev. Valgame el cirio pascual.
Mart. Julieta, idos, qué contento!
Jul. Y sola te has de quedar?
Mart. Si. *Jul.* Pues yo te he de atisbar.
Rev. Irme yo, no viene á cuento,
que en guarda tuya he quedado,
y de vista.

Da una mano á Revené.

Mart. No me irrites.
Garz. Yo haré presto que te quites.
Rev. Ay! que me han descalabrado:
ha, maldito duende, perro!
Jul. Eso una porfia vana;
esa es la mano de lana,
guardate de la de hierro.
Mart. Ya que entre sombras te ví,
que ese cristal representa,
sal donde te goce atenta.

Salta en la mesa, sonando ruido de quebrarse vidrios, sale por la luna, y queda entera.

Garz. Ya, tirana, estoy aqui.
Rev. Julieta? *Jul.* Qué?
Rev. No escuchaste
que el espejo se quebró,
y una sombra de él saltó?
Garz. Dime, á qué fin me llamaste?
Jul. Escurramos, Revené.
Rev. De miedo voy sin sentido. *Vanse.*
Mart. Mi bien, qué causa ha tenido
para entibiarse tu fe?
tu, que amante me asistias,
tu, que fino me zelabas,
y tu, que á mi lado estabas,
y con mi aliento vivias;
dexarme expuesta al rigor
de mi padre el dia que
á Orliens contigo llegué?
Garz. Ahí verás qual es tu amor:
mira si él ha sido quien
en mi este efecto ha causado.
Mart. Yo en mi novedad no he hallado.
Garz. Recorre tu pecho bien,
que yo, que inflexible soy,
si mudanzas admitiera,
quizás mas dichoso fuera.
Mart. En lo que dices no doy.
Garz. A quien en Aurelia viste?
á quien en Nantes trataste?
por quien el muro arrancaste?
y en qué algun pesar consiste,
que te hace á veces llorar,
sin poderlo reprimir?
Mart. No tienes ya que decir,
que sé donde vas á dar.
Si al Baron de Heseing he oido
lisonjas, que aun no han llegado
á rozarse en mi cuidado,
solo diversion ha sido:
eso causa tus rezelos?
Garz. Eso motiva un temor,
que es otra especie de amor,
y otro linage de zelos,
que no entiendes (y es verdad,
que en mi no puede caber *ap.*
mas accion, que aborrecer)
siente que haya en ti piedad
mi inclinacion, y algun dia,
siendo á mi amor embarazo,
desate un lazo á otro lazo,
con que dexes de ser mia.
Mart. Garzon:::

Garz. No te he de escuchar.
Mart. Advierte :::
Garz. Qué he de advertir?
Mart. Que yo solo sé ::: *Garz.* Mentir.
Mart. Y solo aspiro ::: *Garz.* A engañar:
no te obedezco? *Mart.* Rendido.
Garz. No te sigo? *Mart.* Enamorado.
Garz. No asisto siempre á tu lado?
Mart. Y con eso he conseguido
quanto valgo y quanto sé.
Garz. No te hecho en Francia famosa?
Mart. Es verdad. *Garz.* Pues una cosa
no has de negarle á mi fe,
si he de fiarme de ti.
Mart. Y te desenojarás?
Garz. Siempre atento me hallarás.
Mart. Pues en qué te páras, di?
Garz. Dame la palabra y mano
de no casarte en tu vida.
Mart. Yo te la ofrezco rendida.
Garz. Y de que en quanto inhumano
tu padre obligarte quiera,
me lo has de avisar primero,
y no hacerlo, si no quiero.
Mart. Ingrata á tu afecto fuera,
sino oponiendome al suyo,
tu gusto no hiciese hoy dia.
Garz. Pues, amada prenda mia,
no haya mas queja, soy tuyo.
Mart. Ha Garzon! ya que este bien
consigo en tus dulces brazos,
véte, no mi padre venga,
y nos coja descuidados:
y dichoso tu, que irás
á gozar del aparato
con que Orliens recibe á Enrico,
pudiendo ver del palacio
iluminada la esfera,
y el regio salon poblado
de mascaras y disfraces.
Garz. Donde no alcanzan tus rayos,
para mi no hay luces: dime,
querrás tu ver el sarao?
Mart. Sí, mi bien. *Garz.* Con qué disfraz?
Mart. A haber de estar en mi mano,
de gitana me vistiera.
Garz. De gitana? *Mart.* Sí.
Garz. Logrado
verás tu gusto, mi bien,
y del mismo trage usando,
por lisonjear tu cielo,
he de ir contigo. Gitanos,
ola, de vestir.

Baxan en dos alambres ó cuerdas por el claro de en medio dos hombres vestidos de Gitanos, trayendo un azafate cubierto con lo que á su tiempo dirán los versos.

Git. 1. Zeñora,
todoz zomoz tuz criadoz.
Mart. Amigos, sed bien venidos,
que sola yo debo tanto
á vuestro dueño. Julieta?
Revené?

Salen Julieta y Revené.

Jul. Mandabas algo?
Rev. Qué quieres? mas quienes son
estos señores? *Jul.* Andallo;
mas somos, que los de Roxas.
Rev. Señora, y por donde entraron?
Mart. Quien te mete en eso á ti?
Rev. Soy un hablador, y callo.
Mart. Julieta, de ese azafate
véme trayendo los trastos,
que te pidiere. *Jul.* Ay, señora,
qué bellos dengues bordados,
qué delantales, qué tocas,
qué guantes almidonados,
qué guardapies, y qué rico
capotillo! *Rev.* Es el regalo
como de duende, porque
todo eso lo inventó el diablo
para engañar las mugeres,
y destruir los casados.
Jul. Si de esta suerte regala,
yo quiero un duende por año.
Mart. Garzon, yo pienso á estos dos
llevar conmigo; hay acaso
con que se puedan vestir?
Garz. De todo hay, vé tu ordenando,
que nada te faltará,
y acabad de disfrazarnos.
Mart. Ha Julieta, ha Revené,
ea, presto, disfrazaos
con lo que en ese azafate
halleis. *Rev.* Digo, que es bizarro
el señor duende, hasta á mi
me comprehende el agasajo.
Jul. Como una maya me pongo.
Mart. Prendete bien ::: *Jul.* O! de pasmo.

Mart. Que ambas vamos de gitanas.
Jul. Ambas de gitanas vamos?
ay qué gozo! *Rev.* Oye usté, es este
justacor de papagayo?
Git. 1. Viztazelo, y calle. *Rev.* Iré
de ensalada de verano,
á manera de pepino,
con su tomatillo al canto.
Mart. Estás ya? *Jul.* Sí.
Rev. Menos yo,
que no le encuentro á este saco
la envaynadura. *Jul.* Señora,
donde, con todo este ornato
habemos de ir? *Mart.* A la fiesta,
que hay esta noche en palacio.
Rev. Qué es eso? pues si la puerta
por defuera nos cerraron
con una llave de á tercia,
y un cerrojo como un brazo,
cómo ha de ser?
Garz. De esta forma:
nosotros nos arrimamos
á esta puerta, y esa mesa
á ti te da el paso franco.
Jul. Ay señora! *Mart.* No rezeles.
Asense Garzon y Marta á las aldabas de la puerta, y van subiendo, y Julieta se mete debaxo de la mesa.
Rev. Y yo? *Git.* Zi aun no az acabado.
Jul. y Mart. Vén, Revené.
Rev. Aguardense.
Git. 1. Aguardar? buenoz eztamoz;
azele tu de una oreja.
Git. 2. Le cogeré de un zapato.
Jul. y Mart. Revené.
Rev. Dexenme ustedes,
que me vista. *Git.* Buen ezpacio:
por el ayre puedez ir
prendiendote. *Rev.* Esperad, diablos,
que no voy bien; que me escurro,
que me caygo, que me caygo.
La puerta ha desaparecido con los dos por lo alto, y los dos Gitanos se llevarán á Revené asido de la cabeza, y de un pie, y echandose la cortina, salen Heseing, Federica y Cascarela.
Hes. Hermosa Federica,
si es que con vos mi corazon se explica,
es porque en vos el fuego, que os consagro,
conmueva á la deidad, y obre el milagro.
Fed. Tanto estimais á Marta?
Hes. No quisiera
que el encarecimiento os ofendiera,
que ensalzar no es cordura,
donde hay belleza igual, otra hermosura.
Casc. Mi amo está endemoniado,
pues con el diablo quiere estar casado:
y á la muger, que sea, no lo niego,
hechicerilla; pero bruxa, fuego.
Fed. Bien sabeis lo que dice toda Francia
de mi parienta, y con la gran distancia
de juicios diferentes,
las varias opiniones de las gentes.
Hes. Todo quanto oygo, y todo quanto veo,
estimulan mi amor y mi deseo,
pues creyendolo todo,
por lo mejor advierto, que es el modo
de aprobar su virtud, el merecella,
pues yo no puedo ser feliz sin ella,
ni sufrir que encerrada
viva á la luz del sol, su luz negada,
adorandola yo.
Casc. De qué se infiere,
que ella no salga siempre que quisiere?
Fed. De que impide su padre, que eso sea.
Casc. Y digo, no hay en la casa chimenea?
Salen el Obispo y Jacome.
Jac. Tanto á Usia Ilustrisima le debo,
que á intentar darle gracias no me atrevo
de corto, aunque obligado.
Obisp. Ademas de que el Rey me lo ha mandado,
es justo mi rezelo satisfaga,
viendo que vuestra hija asombros haga,
con que confunde á tantos.
Yo sabré en los espantos,
que de ella cuentan todos,
(que no los creo) qué artes ó qué modos
usa, y si estas acciones,
ó son milagros ó supersticiones.
Jac. Yo la dexo encerrada,
y apenas la funcion esté acabada,
que esta noche previene
Orliens á Enrico, que á ilustrarla viene,
á casa volveremos,
y allí el examen que gusteis haremos.
Obisp. Saldremos vos y yo de tanta duda.
Jac. Mi retorica muda
sea mi agradecimiento.

Hes.

Hes. Venid, madama? *Fed.* A qué
Hes. A ayudar mi intento.
Señor Broserio, señor
Ilustrisimo, hoy tendré
de mi parte la fortuna,
pues llego á anhelar un bien,
en que habeis vos de mediar,
y á vos toca el conceder.
Casc. Si con la bruxa se casa,
no paro un hora con él.
Jac. y Obisp. Decid.
Hes. No á tan alta empresa
qué vengo solo juzgueis,
que madama Federica
viene supliendo lo que
falta de merito en mí.
Jac. Decid, señor, y creed,
que complaceros deseo.
Casc. Yo ama, que tarjas me dé
para comprar, y halle luego
carboncitos? no ha de ser.
Hes. Yo á madamusela Marta
vi por dicha, en quien hallé,
despues de la ilustre sangre
vuestra, que tan igual es
á la mia, aquellas prendas,
que adoran quantos la ven.
Yo la creo virtuosa,
humilde, afable y cortes,
sin que opiniones del vulgo
(sobre lo que ya sabeis)
me hagan fuerza, pues qualquiera
supo, que el modo de ser
discreto, es ir al contrario
de un monstruo ciego y novel,
que siempre fue lo peor
lo que se arrojó á creer.
Para mi esposa os la pido,
perdonad si no busqué
para vos mas poderosa
interposicion, que un fiel
corazon, que á vuestro arbitrio
dexa su mal ó su bien.
Y para darme respuesta,
pues dos padrinos logré
tan grandes, ved, que un sí vuestro
dexa bien puestos á tres.
Jac. Qué escucho, cielos! de gozo *ap.*
no le acierto á responder.
Obisp. Pues, Jacome, qué dudais,
quando es el Baron de Heseing
tan digno de esta ventura?
Fed. Y añadiendose el haber
confiado en lo que os debo.
Casc. Antes te se haga la nuez
del gaznate mil pedazos,
que lo otorgues. *Jac.* Yo hablaré
á Marta, que lo que es por mi,
señor Baron, ya teneis
los brazos, y el sí. *Casc.* Maldito
seas tu, barbas de cordel:
hoy doy la cuenta, y me voy.
Hes. Mi gozo es tal:::
Tocan instrumentos, caxas y clarin.
Jac. Suspended
la agradecida expresion,
que ese armonioso tropel
de instrumentos nos avisa,
que Enrico ha entrado en Orliens.
Fed. Y aun sonando ya tan cerca
la musica, da á entender,
que está en palacio.
Jac. Pues vamos
á disfrazarnos, y en el
festin con que le recibe
la Ciudad entrar. *Hes.* Seré
dichoso desde hoy, logrando
todo un cielo por muger.
Obisp. Saldrá Francia de las dudas,
en que la llega á poner
un tan nunca visto caso.
Casc. Voyme á vestir de laqué.
Fed. Cielos, cómo se descuida
tanto en mi obsequio Lafeing?
A 4. Cantad, celebrad
al regio adalid,
que en vivos esmaltes
anima la lis:
Cantad y baylad,
y alegre el festin,
por victima suba al regio cenit.
Con esta musica se vé una escalera iluminada, que se desprende desde el segundo vestuario al tablado, y los pedestales en que remata han de ser huecos (para lo que á su tiempo se dirá), y con dos hachetas; y el hueco del segundo vestuario ha de estar de salon, con arañas, cornucopias, colgaduras y corredor, todo iluminado, y van baxando por la escalera Marta, Reverá,
Ju-

Julieta y Garzon vestidos de gitanos.

Mart. Veis como habemos llegado
sin peligro? *Jul.* De placer
no quepo en mi, y embobada
lo que me pasa no sé,
Rev. Pobre de mi, que he venido
en dos diablos de alquiler,
afirmado en sus dos puños
por la oreja y por los pies.
Garz. Todo conmigo lo logras,
Marta; mas presto he de ver
si eres constante y leal.
Mart. No tanto pesar me dés,
que es crueldad para quien ama
ver que dudan de su fe.
Garz. Ay, que estan dos experiencias
muy cerca de suceder.
Mart. Pues si desconfias antes,
qué dexas para despues?
Dent. voc. Viva Enrico. *Tocan.*
Mart. Esta alegria,
que el ayre empieza á verter,
dice, que desciende Enrico
á este salon baxo, en quien
prevenido está el sarao.
Jul. Has de danzar, Revené?
Rev. Si no es el minuete mas,
que ir asi á la pipanfue
el cuerpo, y el carcañal
mover al propio vayven,
que los dedos, á manera
de ir colgado de la nuez,
mejor he de danzar yo,
que la mula de Belen.
Jul. Esqueleto, yo lo creo.
Mart. Silencio, que llega el Rey:
Ay, Baron de Heseing! quisiera
verte, y no te podré ver.
Garz. Mientras gozas del festin,
retirado esperaré.
Mart. No, no te ausentes, Garzon,
que deseo::: *Garz.* Qué, mi bien?
Mart. Que los dos en el festin
dancemos. *Garz.* Me quedaré,
si es que gustas, que no quiero
disgustarte: fuerza es, *ap.*
por no descubrir indicios
de quien soy, que llegue á ver,
que executo lo que pide,
para que logre mas bien
el intento, que me tiene
disfrazado de mi sér,
que esto, y mas hará mi anhelo
por lograr tanto interes:
Ademas, que si pretende
que dance, la engañaré
con la presencia, y á todos,
sin que alli yo mismo esté.

Despues de la caxa y clarin vuelve á sonar la Música, y á su compas van baxando por la escalera Soldados con uniformes, fusiles, abrense, y toman los costados del tablado, y despues el Baron de Heseing, dando el brazo á las Damas, Lafeing, dando el brazo á Federica, Cascarela, Jacome, el Obispo, y el Rey, que todos vendrán disfrazados de diferentes trages de mascara, menos el Obispo, que se arrima al paño con el Rey, y siempre han de estar sonando los instrumentos.

Cant. á 4. Cantad, celebrad
al regio adalid, &c.
Rey. Siempre Orliens ha obrado fino
conmigo. *Obisp.* Marte Francés,
á la dicha que hoy consigue,
mereciendo que la honreis,
todo es poco, y nada alcanza
á explicar su buena ley.
Rey. Yo por honrarla me siento,
y abra el festin::: *Jac.* Señor, quien?
Rey. Entre la lucida tropa,
que de mascaras á ver
llegó, aquellos dos gitanos,
que ayrosos dan á entender
su calidad, me han llevado
la atencion. *Jac.* Y al parecer
forasteros son. *Rey.* Pues logren
el privilegio, que es bien
honrar á los que de fuera
han venido. *Jac.* Que empeceis,
gitanos, el festin ambos,
me manda que os diga el Rey.
Mart. Zeñor, á zu Mageztad
zerviremoz; Garzon, ven.
Garz. Vamos allá; ahora yo,
como adverti, danzaré. *ap.*
Rey. Qué ayrosos son los gitanos!
Mart. Ha, zeñor, vaya un minué.

Danzan ahora.

Jac. Muy gallarda sois, gitana,
si como danzais, sabeis
adivinar; es preciso,
que quien os llegue á querer,
tenga muy buena ventura.
Jul. El viejo Matusalen
de tu padre te requiebra.
Mart. Espera, le zumbaré.
Jul. Aun los gatos tienen tos.
Rev. No fieis en caduquez,
que no hay Troya en que no haya
su poquito de aqui fue.
Mart. Zi de oir buenaz venturaz
guztaiz, la vueztra oz dité:
dareizme la mano? *Jac.* Reyna,
qué voy en eso á perder?
Mart. Qué dezgraciado que zoiz
en un hijo que teneiz!
Jac. Hija direis, por mi mal.
Mart. Cuidadozo oz llego á ver
de una alhaja, que guardaiz;
pero aunque maz la encerreiz,
ze ha de ezcapar, como tenga
un rezquicio en la pared.
Jac. A fe, á fe, que acreditais
ese disfraz. *Mart.* A fe, á fe,
que no me guzta ezta raya.
Jac. Pues qué es lo que da á entender?
Mart. Que lo que en caza dexazteiz
guardado, no lo hallareiz.
Jac. Valgame Dios! qué decís?
Mart. Monsieur, que vous on trompé.
Jac. Todo el corazon me inquieta:
mas qué caso debo hacer
de cosas acaso dichas?
Rey. Parece, Broserio, que
la gitana os ha burlado.
Jac. Mas que burla, señor, es.
Rey. Despejada es la gitana.
Obisp. Discreta parece á fe.
Mart. Zacra Real Mageztad,
al olimpo de ezoz piez
eztoy rendida, y zi acazo
me lo permitiz, haré
cozaz, gran Zeñor, que pazmen,
zolo por entretener
tan zoberana deidad;
porque como yo eztudié
en Egipto, ze, zeñor,
cozaz lindaz. *Rey.* Ya teneis
permision. *Mart.* Pues Garzon mio!!!
Garz. Aqui estoy. *Mart.* Ayudame.
Garz. No lo dudes. *Mart.* Puez, Zeñor,
en prueba de lo que zé,
ezcuchad: Frondozaz copaz,
que en laz macetaz teneiz
mucha aroma en poco ezpacio,
arrojad de entre la red
de vueztraz fragrantez florez
doz danzarinez, en quien
el ayre zuz movimientoz
envidiozo llegue á ver.

Mientras dice estos versos, se abren los machones de la escalera, y saliendo de ellos con las mismas hachas, que traian, dos danzarines vestidos de blanco, danzan sin dexar las antorchas.

Rey. Qué prodigio! *Tod.* Qué portento!
Mart. Zilencio, y no oz admireiz.
Rey. Estaba esto prevenido,
Obispo, asi? *Obisp.* No lo sé;
pero lo parece. *Jac.* Cielos,
qué es lo que mis ojos ven!
si andará por aqui Marta?
Rey. Tened, que intento saber,
como accion tan prodigiosa
se executa. *Mart.* Zeñor, tén,
que zi ezto oz enoja, ya
ze dezaparece, qual veiz.

Al decir este ultimo verso, atraviesan volando con las hachas los danzarines; Marta y Julieta se abrazan, y se hunden; y saliendo Garzon, se hunde con Reven, y se cierran los machones de la escalera.

Jul. Agur con la colorada.
Rev. Y yo me quedo? *Garz.* No, ven.
Tod. Oid, esperad. *Obisp.* Broserio,
mas Martas debe de haber
en Orliens, que vuestra hija.
Jac. Ay, señor, que quizás es
lo que temo: qué congoja!
Casc. Habrá idea mas cruel,
como dar en ser este hombre
marido de Lucifer!
Tod. Este asombro solo Marta
es quien le ha podido hacer.
Rey. Ya esto no puede admitir
disimulo, y pues teneis
mi orden, tratad, Obispo,

de examinar y de ver
á Marta; y aunque los muchos
servicios, que á mi dosel
ha hecho Broserio, pudieran
mi justicia suspender,
no es razon demos lugar
que se usen, donde lo vea
mis ojos, artes, que puedan
perturbar la candidez
de la fe en Francia, que es donde
mas llega á resplandecer,
sin que hierro y fuego, quando
un padre permite, que
su hija inquiete estos paises,
no suplan en mi por él. *Vase.*

Jac. Ay infeliz de quien tal
llega á oir, sin merecer
este pesar! Cielos santos,
tanto asombro suspended.

Hes. Pues el Rey queda en su quarto,
á vuestra casa volved,
y templad tanta tristeza.

Jac. Cómo es posible poder?

Hes. Dadme, señor, vuestra hija,
que yo la trasportaré,
donde ya mia, consiga
su riesgo y su mal vencer.

Casc. Que si nos hace hechiceros,
como ella, será de ver
como nuestros huesos páran
en ser fruta de sarten.

Obisp. Sin motivo os afligís,
quando en duda os manteneis,
de si es buena ó mala Marta
en esto que llega á hacer;
ó si de reprobo genio
es virtud, sin que tal vez
ella convenga en el pacto,
que en aquesto puede haber:
Y pues que de laberinto
tal el Teseo he de ser,
vamos á verla, Broserio,
al instante.

Dent. voc. Viva el Rey. *Tiros.*

Fed. Ya las fiestas empezaron:
paciencia, y alivio; y vos
venid, que la propondré
lo mucho que os debe. *Hes.* Esclavo
me hace tan alta merced.

Casc. A examinar van á Marta;
qué trapisonda ha de haber! *Vanse.*

Salen Garzon, Marta, Julieta y Revené.

Garz. Ya ha llegado á mi alvedrio,
dueño amado, la ocasion,
de ver si tu corazon
verdaderamente es mio.

Mart. Acabame de decir
lo que me ha de suceder.

Garz. Hoy combatida has de ser,
y hoy empiezo yo á sentir:
al Baron de Heseing:::

Mart. Ay, cielos!

Garz. Tu padre tu mano bella
le ha concedido, y con ella
todo un abismo de zelos;
y el Obispo de Audegabia
viene á examinar en ti
lo que me has debido á mí,
que el Rey de sufrir se agravia
ver toda la Francia inquieta,
é intenta saber el modo
con que obra tu ciencia en todo.

Mart. Y no es mas de eso? Julieta,
á cantar, que pesadumbre,
que estriba en mi el evitarse,
de esta suerte ha de tratarse.

Jul. Doy á mi garganta lumbre,
y entono. *Garz.* Tan confiada
estás, Marta, de vencer?
tan felice llego á ser?

Mart. Como yo soy desgraciada:
ay, Baron de Heseing! *ap.*

Garz. Qué escucho!
suspiras? *Mart.* Siente mi pecho,
que ya no estés satisfecho
de mi. *Garz.* Yo te estimo mucho:
y pues pasada la noche
en el festin, resta ahora
que descanses á la aurora,
quantos ecos desabroche
dulce el coro de las aves,
el sueño te endulzarán,
y á Julia acompañarán.

Mart. O, cómo adularme sabes!

Garz. Canta, Julia. *Rev.* Hay hombre igual,
cómo puede resistir
sin comer y sin dormir?

Jul. Calla, y escucha, animal.

Garz. Mi amor del descanso goza.

Mart. A él mi desvelo se entrega.

 Re-

Recuestase en unas almohadas.

Rev. Canta, Julia, mientras llega
el Broserio, y la coroza.

Cant. Jul. Decid, gilguerillos,
si visteis la aurora,
que el dia la adora,
brillar por aqui?

Descienden varias aves que andan por el tablado y por el ayre; y una ave muy grande sale paseandose por delante de Marta, y se entra.

A 4. Si, sí, sí, la hallé,
de ella sé, yo la ví,
ví, ví, ví, ví, ví, ví.

Jul. Pues si era su trage
de rosa y carmin,
y la festejais
asi que lograis
por ella vivir:
al ver, que la fuente repite el gor gor,
por qué no acompaña al gor gor,
vis vis?
Ay, qué mal haceis!
ay, qué mal cumplís!

A 3. Gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis,
Si la hallé,
de ella sé, yo la ví
trillar por aqui,
gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis.

Salen Jacome, Heseing, el Obispo y Cascarela.

Jac. Entrad, señor. *Obisp.* Esta estancia
parece otro paraiso,
pues musicas y perfumes
olfato halagan y oido.

Hes. Creed, que Marta es virtuosa,
en esta opinion me afirmo.

Jac. Pluguiese al cielo, Baron :::

Garz. Marta, Marta. *Mart.* Garzon mio.

Garz. Despierta, que en la palestra
estás, y yo me retiro,
porque no puedo asistirte;
cumpleme lo prometido. *Hundese.*

Mart. Oye, espera; mas quien es:::

Obisp. Yo, Marta, que me anticipo
de parte del Rey á hablaros.

Casc. Mas qué se arma otro embolismo?

Jac. Marta, viendo tus asombros,
le debo al Señor Obispo,
que desee visitarte.

Mart. Sea mil veces bien venido
su Ilustrisima á esta carcel,
adonde afligida vivo
presa, sin saber la causa.

Rev. Llegó coroza y borrico,
Julieta. *Jul.* Ahí me las den todas.

Hes. A quien anhela serviros,
dad los pies. *Mart.* Señor Baron,
tambien venis de testigo
á este examen? *Obisp.* Cómo es eso?
quien os dixo que veniamos
á examinaros, señora?

Mart. Este asalto de improviso,
y el cielo, á quien debo tanto,
que hasta lo mas escondido
me revela. *Obisp.* Poco á poco,
que no es malo ese principio:
Marta, qué fe profesais?

Mart. La que confiesa un Dios Trino
en Personas, y en Esencia
un solo sér sin principio,
ni fin. *Obisp.* Y para qué á ese
sumo señor infinito
gocemos, qué es necesario
saber? *Mart.* Es lo mas preciso
los preceptos, que dexó
su dedo en la tabla escritos,
articulos, oraciones,
y sacramentos divinos.

Obisp. Y tal vez en algo de eso
habeis duda padecido?

Mart. Qué es duda? mil veces diera
mi corazon al cuchillo,
de su verdad en defensa.

Obisp. Sabeis qué es magia ó prestigio?

Mart. Arte vedada al que adora
la fe, que tengo y estimo.

Obisp. Os remuerde la conciencia
de algun pecado escondido?

Mart. De quanto escrupulo he hecho,
se ha acusado mi contrito
corazon. *Obisp.* Besad, besad
este milagroso signo
de la redencion humana.

Mart. Como á trono real de Christo,
en donde su propia sangre
fue purpura de su armiño,
una y mil veces la adoro.

Obisp. En lo hasta aqui proferido,
si no lo oculta, no vicia

los

los catolicos principios.
Jac. Señor, yo no sé que es esto.
Hes. Ser verdad lo que yo digo.
Obisp. Marta, ya que te hallo en todo
sin el mas remoto indicio
de no ser muy buena hija
de la Iglesia, qué camino,
qué medio, qué traza sigues,
para obrar tan exquisitos
asombros en toda Francia?
Mart. Señor, yo no lo percibo: *ap.*
callar me importa lo que
con gran secreto me ha dicho
Garzon infinitas veces.
Obisp. Tal vez se te ha aparecido
sombra alguna, que te cause
perturbacion ó conflicto?
Mart. Si algo he visto, señor, siempre
cosa de placer ha sido,
que en nada me ha perturbado.
Obisp. Ni en devotos exercicios?
Mart. No, señor. *Obisp.* Pues yo no creo
sean virtud sus prodigios,
que siempre darse á placeres,
no es de la virtud indicio.
Jac. El cielo lo aclare, en tanto
que en mis pesares vacilo.
Jul. En buen aprieto está Marta.
Rev. En lo propio que un chiquillo,
que no sabe la doctrina,
y andan los azotes listos.
Jac. Si me dais licencia, una
experiencia, que imagino,
nos ha de aclarar la duda.
Obisp. Hacedla, yo os lo permito.
Jac. Pues, Marta, tu mano bella
hoy el Baron me ha pedido
de Heseing, yo se la he otorgado;
trata ya de tener juicio,
que buen digno esposo tienes.
Hes. Feliz yo, si logro oiros
un sí. *Mart.* No os le puedo dar.
Jac. Qué dices? que si me irrito,
te echaré mi maldicion;
que no ha de ser tu alvedrio
con tu padre tan cruel,
como quando dió motivo
á que tu madre asaltada
del pesar::: *Mart.* No, padre mio,
no pronuncies (qué dolor!)
que puede (qué parasismo!)
ser causa (qué desaliento!)
de que (sin alma respiro!)
un Angel (ay infelice!)
que al veros llegar unidos
todos á afligirme, faltan,
barajados mis sentidos,
las fuerzas al corazon
para formar un suspiro.

Cae desmayada encima de un tablon, que se correrá, dexandose ver otra figura como ella.

Obisp. Idos despacio, Broserio.
Jul. Ay, ama mia! ay, maldito
viejo! qué quieres matarla?
Casc. Dió en tierra aqueste edificio.
Rev. Señora, os moris? decid
en el corazon cominos.
Hes. Asi tratais una hija,
Broserio, que ha merecido
ser el serafin de Francia?
Jac. Siempre que en esto me explico,
lo siente mucho. *Obisp.* Por eso
debierais vos reprimiros.
Marta? *Ja.* Ay de mi! vuelve? *Cas.* En vano
es tocar este postigo.
Rev. Pues llamar en la azotea.
Dentro voc. Viva el Rey.

Salen el Rey, Federica y Lafeing.

Jac. Qué nuevo ruido
es este? *Rey.* Venir yo propio,
á ver de tanto prodigio,
Obispo, qué ha resultado.
Obisp. Hasta ahora, señor invicto,
no lo sé, porque no está
el examen concluido.
Hes. Aqui está, llegad, señor.
Todos. Marta, Marta?

Al llegar á la que está desmayada en el suelo, por el claro que está todo abierto del segundo corredor, que será de nubes, va pasando un carro triunfal, y en él Marta, sentada al lado de Garzon, tirando de él hombres y mugeres, y llevarán sonajas, panderos y castañetas; el carro tiran cintas, y pasando por el ayre van como danzando; y el paxaro grande, que antes salió, que será un muchacho, en forma de aguila, con una hacha en una mano, y en la otra una corona.

Mart. Vaya, amigos,
pues marchamos á París,
de salva y de regocijo.
Music. A la hermosa Venus,
que la Francia ha visto,
á quien ha ilustrado
con haber nacido:
cantela, cantela la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.
Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.
Tod. Qué es esto? *Obisp.* Qué ha de ser, todos
menos yo, haber incurrido
en un engaño. *Rey.* Qué espanto!
Hes. y Laf. Qué maravilla! *Ob.* Qué hechizo
diréis! que á esto ya no alcanza
natural medio. *Jac.* No he dicho
bien yo, que habia de salir
vuestro examen como el mio?
Tod. Marta? Marta? *Mart.* Orliens, á Dios,
que ya de ti me desvío:
á Dios, padre, á Dios, señor,
qué voy donde solicito
no ser mas examinada.
Rey. Mira, que quiero ir contigo.
Jul. Asi me dexas? *Rey.* Qué es esto?
y aquel cuerpo que aqui vimos?
Obisp. Qué cuerpo, señor, si en una
sombra se ha desvanecido?
Arriba voc. Viva Marta, Marta viva.
Mart. A París marchemos, hijos.
Rey. Pues yo he de apurar el caso
hasta el fin. *Hes.* Me ratifico
en que todo esto no es malo.
Fed. Cada vez crece el peligro.
Laf. Siempre va excediendo el pasmo.
Obisp. Ello apurar es preciso
este caso, aunque repita
el ayre de quien lo oimos::
2. Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.
1. Cantela, cantela la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.

JORNADA TERCERA.

Cantan dentro, y salen Marta, Federica, Julieta y Revené.

Music. En vinculo amante
de casto himeneo
enlacen dos almas
un nudo, que estrecho,
hace un solo querer de dos alientos.
Fed. Prosigue, que de tu voz
pendiente, absorto y suspenso
traygo el oido. *Mart.* No extrañes
lo que te diga, supuesto
que en vida todo prodigios,
no hay acaso sin portento.
Llegué á París, y en París,
despues que he estado algun tiempo,
antes de llegar mi padre,
sin dexarme ver del Pueblo;
un dia, que por ser dia
del señor, quiso mi afecto
al templo de nostre Dame
entrar, donde es el entierro
de los mios, al instante
que hollé sus marmoles tersos,
sin saber como, en un punto
hallé trocado mi genio:
Y variando en mi discurso
ideas y pensamientos,
buscar propuse á mi padre,
y á sus pies, reconociendo
mi error, pedirle perdon
de los males que le he hecho.
(Qué mucho, quando perdida *ap.*
de Garzon en el estruendo
del concurso, desde aquel
dia, ni le oygo, ni le veo.)
Vineme á esta casa, donde
supe, como en seguimiento
del Rey, que á París llegó,
vivia; y vencido el ceño,
como padre, recibióme
con ambos brazos abiertos.
Desde entonces he vivido
negada al aplauso necio
del vulgo, pues los prodigios,
que he obrado, vive creyendo,
que son milagros y aclaman
mi nombre, desde el pequeño
al mayor: Ay, Federica!
bien sé, que no lo merezco.
Y para mayor ventura,
pues que estimo te confieso
al Baron de Heseing, el dia
es hoy, en que concurriendo
el Rey á honrarnos, se enlazan

en la fe del casamiento
su fineza y mi fineza:
aunque no sé lo que temo
dentro de mi, que no estoy
segura de este contento.
Fed. No sabes quanto de verte
con tanta quietud me alegro.
Jul. Gracias á Dios, que cesaron
tan raros revoloteos.
Rev. Asi tambien se acabára
este enredo. *Jul.* Por qué, necio?
Rev. Mira, niña, por aquella
opinion del mosquetero,
que durmiendose en la grada,
y despertando al estruendo
de irse la gente, decia:
Tuvo ya fin ese cuento?
casaronse esos borrachos?
pues enciende, y vamos, Pedro.
Aplica, hija. *Jul.* Aunque se casa
la dama, di, qué tenemos,
si falta lo principal?
Mart. Cada vez que considero,
(ay, discurso, aparta un rato
de mi memoria el objeto
de Garzon!) que he sido causa
de tantos desasosiegos,
digo entre mi, Federica:::
Dent. unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Otros. Viva Marta. *Otros.* Marta viva.
Uno. Su gran virtud celebremos.
Dent. Jac. Hijos, ved lo que decis.
Mart. Ay, Federica! qué es esto?
Fed. No sé; desde esa ventana
se vé multitud del Pueblo,
que te aclama, y de quien huye
tu padre, que ya está dentro
de casa. *Rev.* Mas que las nueces,
Julia, al cantaro volvemos?
Jul. No digas tal.

Salen Jacome y Lafeing.

Jac. Me obligais
á que huya, por no atenderos.
Fed. Qué traes, señor? *Mart.* Padre mio,
vos disgustado? qué es esto?
Laf. Ya estais en casa, alentad.
Jac. Cómo, si asustado y yerto
el corazon del asombro,
voy á cobrarle, y no puedo?
Marta, tu naciste á ser
escandalo, susto y miedo
del orbe: no sé que estrellas
en tu horóscopo influyeron.
Mart. Infeliz mil veces yo!
Jac. Mas para qué me detengo
en referir accidente
tan extraño, como nuevo?
Ya sabes que es mi costumbre,
como vecina tenemos
de nostre Dame la iglesia,
oir en su abreviado cielo
todos los dias dos Misas,
aplicando á muchos deudos,
que en ella tengo enterrados,
de este sufragio el obsequio.
Hoy, con mas alto motivo,
pues es el dia en que espero
ver á mi Marta en estado,
considerando no tengo
á mi esposa, que amé tanto,
presente al gozo, al consuelo
de este dia, no la quise
dexar sin el mas supremo,
que con mas crecido logro,
fuese de este el suplimiento.
Hicela decir seis Misas,
y la ultima estando oyendo,
yo, y mucha gente notamos,
(del susto pasma el aliento,
y, cuaxandose las voces,
es cada palabra un hielo!)
que estremecia la tierra,
batian golpes alternos
la lapida del sepulcro,
donde es nuestro monumento.
Dudó el oido, hasta que,
como quien lejano un eco
forma dilatado y triste,
oimos que con el claro acento
pronunciaban dentro de él:
Marta, de ambas el remedio
pende de ti: esto tres veces
se oyó (y de una yo no acierto
á referirlo, pues páran
en desmayos mis esfuerzos,)
La gente, que lo escuchaba,
en torbellinos inquietos
de fuga y aplauso, como
te tiene con error ciego

por virtuosa, y notó
este tan gran movimiento,
empezó á clamar: Pues Marta
puede aliviar á los muertos,
veneremosla los vivos,
y á varias partes corriendo,
viva Marta repetian;
quando confuso entre ellos,
sin saber que hacer, tomé
por asilo pronto y cuerdo
mi casa; mira tu ahora
si con razon me estremezco,
si con motivo me asombro,
pues á cada paso encuentro
mas prodigiosa tu vida;
aunque si tu eres el medio
de aliviar á quien te dió
la mitad del sér, ya adquiero
el consuelo de que seas
con penitencias, con ruegos,
con lagrimas quien la alivie.
Mart. Yo, señor, te lo prometo,
y felice yo, si pende
tanto bien de mis deseos.
Laf. Muchas veces la pasion
forma fantasmas del viento.
Fed. Ved, señor, que puede ser,
que os engañase el anhelo
de estar la imaginacion
maquinando y discurriendo;
que entonces, lo que es dudoso,
lo pinta el sentido cierto.
Rev. Si fuese verdad señor,
cómo los que alli estuvieron
no corrieron hasta Irlanda?
Jul. Virgen! que de estarlo oyendo,
se me andan las piernas, como
palillos de barquillero.
Jac. No, hijos, yo la oí, no pudo
engañarme el pensamiento.
Mart. Pues dexad eso, señor,
á mi cargo. *Fed.* Y no mezclemos,
dia que es de regocijo,
la congoja y el festejo.
Laf. Dicen bien estas madamas:
dadme licencia, Broserio,
que pase á Palacio, desde
donde el Rey, con raro exceso
de estimacion, al Baron
de Heseing trae consigo, siendo
padrino de esta funcion.
Jac. El Rey honra con extremo
los cabos de sus esquadras,
que tan ilustres nacieron,
como el de Heseing. *Laf.* Ya sabeis
que no es esto en Francia nuevo,
donde el honor de la guerra
logra tantos privilegios.
Mart. Ay, Garzon, qué mal te olvido,
y como estan combatiendo
en mi, lo que al Baron amo,
con lo mucho que te debo!
Jac. Id con Dios, Monsieur Lafeing.
Laf. Madama, guardeos el cielo.
Fed. A Dios, Monsieur. *Laf.* Ay amado
motivo de mi tormento!
quando otro dia dichoso
habrá para mi? *Fed.* En queriendo
la estrella. *Laf.* Pues qué astro falta,
donde estan esos luceros? *Vase.*
Jac. Ea, Marta, á recorrer vamos
todo lo que está dispuesto,
Federica y yo. *Fed.* Hoy es dia
de que esté el gusto en su centro.
Jac. Dexame siquiera un rato
interior desasosiego,
que aun de aquella voz me late
al oido del desaliento. *Vase.*
Mart. Pues aqueste rato, Julia,
sola entre mis ansias quedo,
por si hacen tregua en la dura
batalla del pensamiento;
no te vayas. *Reven.*
Rev. Mal obedecerte puedo,
que ya me he ido, señora,
desde que escuché aquel cuento.
Jul. El de la iglesia, y la voz?
Rev. Si; no me ves como huelo?
Jul. Ay, qué miedo! aquesta noche
toda en la ropa me envuelvo,
con los dos ojos cerrados.
Rev. Al reves digo yo eso,
yo estaré de desvelado,
con todos ellos abiertos.
Jul. Si se engañaria, señor?
Mart. No, Julia, yo considero,
que es Garzon el que me busca
allí, pues allí su afecto
me perdió. *Jul.* Y te busca en forma
de los perros perdigueros,

que

que huelen, andan y ahullan.
Mart. Y si acaso no ha sido esto,
ilusion es de mi padre.
Jul. Yo juzgo, que es lo mas cierto.
Mart. Julia, de ese escaparate
saca barros, bolsas, lienzos,
y quanto hayga. *Jul.* Eso es querer
repartir de los trofeos
de novia entre tus criados;
no pillaré yo mal resto.

Llega Julieta á una escaparate, que habrá en medio al natural, con su bastidor de vidrios delante, y detras basarillos con barros y cucherias, y estará sobre una mesa el escaparate.

Rev. Y para mi no habrá nada?
Jul. No lo ves, que no hay bragueros;
joyitas de filigrana,
estuches, palillos, sellos
hay aqui. *Garz.* Ay de mi!
Jul. La Virgen
me valga de los Remedios!
Rev. San Espiridion, San, San,
que ni aun con Santos encuentro.
Mart. Que funebre queja infausta,
Julia, es la que oido habemos?
Jul. El muerto, que de la iglesia
vino ya, y pide el almuerzo.
Mart. Ay de mi! *Garz.* Ay de mi!
Mart. Qué pena! *Garz.* Qué pena! *Mart.* Qué desconsuelo!
Garz. Qué desconsuelo! *Rev.* Ay, señora,
arrendajito tenemos:
no páro yo aqui. *Mart.* Detente.
Jul. En los desvanes me encierro. *Vase.*
Mart. Oye; mas en vano juzgo
hallar para detenerlos
una voz, si aun un suspiro
no logro formar entero!
Ilusion fue aquel gemido,
si vuelve á sonar, yo atiendo.
Garz. Ay, Marta, mal has pagado
las finezas de mi pecho.

Al decir esto se desvanece el escaparate, cayendose los ladetes, y levantandose la tapa, en forma que quede hecha una silla imperial de respaldo grande, y se ve sentado en ella á Garzon, puesta la mano en la mexilla, y un lienzo, como llorando.

Mart. Voz sin dueño: mas qué miro!
Garzon, tu triste y suspenso?
tu lamentando tu suerte?
y tu donde estoy, habiendo
dexadome desde el dia,
que me perdiste en el templo?
Qué es esto? *Garz.* Injusta, alevosa,
tirana, esto es haber hecho
experiencia de tu fe,
y salirme mi rezelo
como temi; pero quien
funda en el mudable sexo
de muger una esperanza,
que no la entregase al viento?
Mart. No la culpa, que tu tienes,
Garzon, me acumules, puesto
que me abandonastes. *Garz.* Y esa
es razon porque al desempeño
baste de una ingratitud?
Mart. Si tu la obraste primero.
Garz. Ay! que no es eso, cruel,
sino haber los rendimientos
del Baron de Heseing logrado
mucho mas que mis extremos:
qué ufana estás! qué contenta!
siendo hoy el dia propuesto
para tus bodas; mas no,
no las lograrás, teniendo
yo tu palabra y tu mano.
Mart. Ya (ay de mi infeliz!) me acuerdo,
que te ofrecí, que jamas
dispondria de mi afecto,
ni mi voluntad sin ti.
Garz. Pues cómo has venido en ello?
Mart. Por el gusto de mi padre.
Garz. Ahora te hace fuerza eso,
y antes nada reparabas?
muger al fin, que tan presto,
como propone firmezas,
fabríca arrepentimientos.
Mart. Garzon, no puedo dexar
de ser tuya. *Garz.* Ni yo puedo,
dexar jamas de asistirte,
por mas que humano misterio:::
Mart. Mil veces eso me has dicho,
y con mas duda me quedo
siempre. *Garz.* Desde los nueve años
me hallaste á tu lado. *Mart.* Es cierto.
Garz. Conforme fuiste animando,
á tu lado fui creciendo.
Mart. Es asi. *Garz.* No te impedí

 obrar

obrar lo malo ó lo bueno.
Mart. Tambien es verdad. *Garz.* A estudios
te inclinastes, y yo en ellos
te adelanté, siendo siempre
tu asistente y tu maestro.
Mart. No hay duda. *Garz.* Pues son finezas
estas, que se olvidan luego?
Ni puedo yo (si me dá *ap.*
mayor permision el cielo,
hasta conseguir tu ruina)
dexar de estar en tu acecho.
Mart. Yo, Garzon, no te he olvidado.
Garz. Si en conjeturas penetro *ap.*
el interior, cerca está,
ó mi triunfo ó mi escarmiento.
Pues si no me olvidas tu,
cómo crees tan de ligero,
que en el templo te dexé,
pudiendo estar encubierto,
siempre en asistencia tuya?
menos allí, que allí temo, *ap.*
que todo lo he de perder.
Mart. Ya reconozco mi yerro;
pero, mi bien, cómo ahora
de tanto aprieto saldremos?
Garz. Llevandote á mis palacios,
Marta, pues ya llegó el tiempo
de que sepas que soy yo
Principe de tan supremo
sér, tan alta gerarquia,
que no hay en el universo
quien pueda igualarme. *Mart.* Y cómo,
para desde tan pequeño
asistirme, fue la traza
de escaparte de tus deudos,
entrar en mi casa, cómo
obrar tan altos portentos?
Garz. Como por dón natural
la arte Magica profeso;
no te lo he dicho hartas veces?
Mart. Sí; mas las dudas creciendo,
cómo::: *Garz.* Ay de mi! que ya empieza
á estar este entendimiento
ilustrado, y sin las nieblas,
en que con torpe beleño
de arte infausto la ofusqué.
Mart. Cómo (á repetirlo vuelvo)
tales cosas executas,
siendo hombre? pues lo que advierto
en ti, excede de las lineas
de los naturales medios.
Garz. Jamas tanto has apurado,
Marta, en mi. *Mart.* Jamas tuvieron
mis sentidos tan despierta
mi razon, como hoy la veo:
creíte tan ciegamente,
que no me paré á saberlo.
Garz. Y para ahora lo has guardado,
mi bien, mi gloria, mi dueño?
Mart. No, que al oir tus finezas,
vuelvo al antiguo embeleso.
Mus. dent. En vinculo amante, &c.
Garz. Esa musica asegura,
que á tu desposorio atentos
llegan los tuyos. *Mart.* Te vas?
Garz. Aunque me voy, no me ausento,
que quedo á lo que me importa.
Mart. Y qué harás?
Garz. Veráslo presto. *Hundese.*
Mart. Valgame el cielo! qué ansias,
qué dudas y qué tormentos
combaten dentro de mi,
sin recurso, pues ni aun tengo
la permision de Garzon
de revelar mis secretos?
Canta el 4. y salen el Rey, Lafeing, Cascarela y Heseing; y por el otro lado salen Federica, Julieta, Revené, Damas y Galanes con hachetas, danzando,
Mus. En vinculo amante, &c.
Rey. Marta, ya ha llegado el dia,
en que á todos complaciendo,
se aquiete Francia, y tu padre
vuelva á vivir en mi aprecio.
Hes. Dichoso quien viene á ser
de tanto bien instrumento,
adorada prenda hermosa,
quando una vida alentemos.
Jac. Postrate á los pies del Rey,
á quien tanto merecemos.
Mart. Señor, no bastan palabras,
pues aun encarecimientos
quedarán cortos, al daros
gracias de honor tan supremo,
como os merece esta casa,
que ya es alcazar al veros:
y á vos no sé que deciros;
solo sé (qué mal me esfuerzo!)
que no haceis poco logrando,
mi infausta suerte, venciendo.

Fed.

Fed. Gustoso dia. *Laf.* A no ser
por la envidia que padezco:::
Fed. Sufra quien ama. *Casc.* Qué cena
ha de haber! ya estoy repleto
solo de considerarla.
Rev. Julieta, no himenearemos
nosotros? *Casc.* Para qué quiero
plato de pescado seco,
quando esta madamusela
tiene en mi cubo relleno?
Jul. Lo cierto es, que en quanto á esposo,
lo mas pulpo es lo mas cierto.
Jac. Ea, hija, llegate al lado
de tu esposo. *Hes.* Aqueste puesto
es el centro de mi dicha,
que le he conquistado creo
á esperanzas y suspiros.
Mart. Yo no soy quien os le entrego,
aunque os lo permito: no *ap.*
pronuncio voz sin rezelo.
Casc. Qué remilgada se pone!
qué no haya novia sin gesto!
Jul. Qué poco yo le pusiera!
Rev. Ha, picara! asi lo entiendo.
Jul. Antes abriera de risa
una boca de un arnero.
Rey. Ea, Marta, pues una accion
produce tantos efectos
venturosos, al Baron
de Heseing, que tu esposo he hecho,
dale la mano.

Por en medio de los dos sube Garzon de rapido, y asiendo de la mano á Marta, vuela con ella.

Garz. No hay mano,
que esta alhaja tiene dueño.
Tod. Qué es esto, cielos divinos?
Jac. Hija? en el ayre se ha resuelto
su bulto. *Hes.* Tupidas nieblas
substituyen por su cuerpo.
Rey. Aun no cesan sus asombros!
Rev. A Dios, otra vez volvemos
á la tremolina de antes?
Casc. Espantabame yo, al verlo
tan quedo todo, donde anda
una bruxa del infierno.
Jul. Ama mia? al otro barrio.
Rey. Qué dices de esto, Broserio?
Jul. y Fed. Señor.
Laf. y Hes. Jacome.
Jac. Dexadme,
que desesperado, inteato
ir donde acabe á las iras
de un dogal ó de un acero.
Mart. arriba. Padre.
Jac. Ay! qué escucho su voz.
Mart. Padre, yo volveré á veros.
Jac. Hija. *Rey.* Jacome, qué haceis?
Jac. Señor, yo la estoy oyendo.
Rey. Ya el juicio teneis perdido.
Hes. No sé como le reservo
yo, siendo tan desgraciado.
Laf. Señor, qué nos detenemos,
donde es menester examen
de otra linea? *Rey.* Ya lo advierto;
esto á otra experiencia toca.

Sale el Obispo.

Obisp. Donde vais, señor excelso?
Donde todos asombrados
caminais? *Jac.* A vos apelo,
Ministro de Dios, en esta
confusion, que experimento. *Llora.*
Obisp. Qué ha habido?
Rey. Marta no cesa
en sus espantos primeros.
Fed. Desvanecida á la vista,
huyó de los ojos nuestros,
al dar al Baron la mano.
Tod. Este horror:::
Obisp. Señor, lleguemos
al templo de nostre Dame,
que ya si unidos cotejo
con lo que aquí estais mirando,
lo que allá está sucediendo,
todo á un propio fin camina;
y aqui hay un alto secreto,
que el cielo descubrir quiere,
para que sirva de exemplo
al mundo, y á quantos son
tan faciles y tan necios,
que creen en ilusiones,
de las que yo me preservo
por mi estudio y mi caracter,
á quien no pierde el respeto
el abismo. *Rey.* Tan gran caso
al olvido no le dexo,
yo he de ser testigo dél.
Tod. Y todos lo propio haremos.
Vamos. *Jac.* O! el cielo descubra
lo que á tantos se ha encubierto. *Vanse.*

Hes. Qué mas descubrir puede,
que este dolor, que al sufrimiento excede?
Casc. Y que con tal cordura
nos vaya rematando en la locura.
Hes. Si aquel acento pronunció tirano,
dueño tiene esta mano:
cómo al efecto, que en mi pecho hizo,
no abrasó el mar, el ayre escandalizo?
Casc. Mi amo se espiritó con tal tragedia,
que este verso es de diablo de comedia.
Hes. Ay! Cascarela, sabes tu de Marta?
Casc. No, que fue á Cascarela, y fue sin carta.
Hes. Qué discurres, si aciertas á advertillo?
Casc. Que otro te la ha pegado de codillo.
Hes. Penetraré en su busca el mas ignoto,
mas distante, mas rudo, y mas remoto
termino de la tierra,
por si en su espacio tanto sol encierra:
ay, dulcisimo bien idolatrado!
Casc. Ay, Baron hechizado!
pero quando con tiernas invenciones
las hembras no hechizaron los Barones? *Truenos.*
Dent. voc. Qué maravilla! *Hes.* Pero aquel estruendo,
que distante comprehendo,
en el templo no suena? *Sale Julieta.*
Jul. Que anda, señores, la marimorena.
Hes. Julieta, qué te asombra de esa suerte?
Jul. Mi cara no lo advierte,
sudando, aunque templarla solicite?
Casc. Si, que ya el soliman te se derrite.
Hes. No te burles con un desesperado.
Casc. Muger, que está el Baron endemoniado,
acaba ya con ello.
Jul. Dexame echar siquiera este resuello.
Todos al templo entraron,
y ante la sacra imagen se postraron
de la Virgen Maria:
no lo puedo decir; ay, qué agonía!
Hes. No me tengas pendiente,
prosigue. *Jul.* Con afecto reverente,
y espiritu animoso,
ante todo el concurso numeroso,
el Obispo entonó dulces canciones
de salmos, exorcismos y oraciones,
á tiempo que se oyeron lamentables
quejidos, que durables
alternaban (qué miedos tan atroces!)
con los tiernos compases de las voces,
y dentro del sepulcro se notaron,
en que hasta hoy los Broserios se enterraron: So-

Solo contarlo me motiva enojos;
no me ven ya desencaxada de ojos?
Hes. Y que ordenó el Obispo al escucharlo?
Jul. Que el pueblo, sin dexarlo,
el ruego continuase,
hasta que aquella voz no se escuchase,
ó el sepulcro se abra:
sobre que es imposible hablar palabra!
Casc. Bien en eso se nota tu desmayo,
porque relatas mas que un papagayo.
Hes. Ya no puedo sufrir no ser testigo
de tanta admiracion:_venid conmigo.
Jul. Ir yo allá? desacato. *Casc.* Ha, Julietilla,
que te he de ver la funda de la almilla,
quando por compañera
de esa bruxa hechicera
te averiguen los cuentos,
y te pegue el Verdugo tus ducientos.
Jul. Ha, ladron! antes ciegues.
Cas. Has de venir á verlo? *Jul.* No te llegues,
que te daré quarenta bofetadas.
Casc. Curiosidades son bien escusadas,
andar por esos ayres dia y noche.
Jul. Y en el ayre no ve la que va en coche?
Casc. Si; pero es muy distinto en sus vocablos,
ser el tiro de mulas ú de diablos.
Jul. Yo sé, que á la hora de esta en la cazuela
hay quien el irse á casa la desvela,
dada al diantre, que tu por mi regulas,
de no tener un coche con dos mulas. *Vanse.*

Se ve en el ayre un palacio, formado en un rastrillo, descendiendo de arriba, fabricado de arquitectura, con las quatro estatuas con que empezó la comedia, jaulas doradas con paxaros, y tiestos de flores interpolados; y en forma de nube habrá un despeñadero, que desciende al tablado, por donde á su tiempo baxará Marta con Garzon en el palacio.

A 4. Bastardos acentos,
cromaticos tristes,
albricias, albricias,
y sea el beleño,
que á Marta la hechiza,
la dulce cancion
de la blanda armonía.
Garz. Ya en el palacio te hallas,
que mi afecto te fabrica;
ya, Marta, estamos seguros
de que nadie nos persiga:
estás conmigo gustosa?
Mart. Garzon, donde me retiras?
Es posible, que á mi padre
no he de ver, y que me quitas
el trato ya con los mios?
Garz. Y aun, si yo puedo, la vida. *ap.*
Sí, mi bien; tu no confiesas,
que soy solo á quien estimas?
Mart. Si; mas qué proposicion
tanto se estrecha y limita,
que una excepcion no perdone,
siendo la de la caricia
de un padre tal, que disculpa
practicarla y consentirla?
Garzon mio. *Garz.* Marta, cesa,
no en un dictamen insistas,
que como hasta ahora enojado
no me has visto, no imaginas
á quanto riesgo te expones,
en que despierten mis iras.

En este alcazar formado
para ti, no habrá delicias,
que no tengas, los inciensos
en gomas, que se destilan
al fuego, harán que tu olfato
toda la Arabia perciba;
tu oido todo el Caistro
en musicas melodias;
tus ojos todo el Ceylan
en piedras, que se revistan
del sol, y tu luz aprendan
los reflexos con que brillan:
pues qué puedes echar menos?
Mart. Ay de mi! que arrepentida
de esta amistad, ya conozco,
que á no buen fin se encamina.
Garz. No me hagas con estar triste,
que crea, que aun no te olvidas
del Baron de Heseing. *Mart.* Mas fuerza
me hace mi padre y familia.
Garz. Pues templando tu disgusto,
yo haré que el ayre repita:::
Mus. Bastardos acentos, &c.
Garz. Eso sí, infernal encanto,
que no hay en qué, segun dicta
sagrada pluma, no pueda
transfigurarse la estigia
sombra del caos, á mi astucia
las consonancias le sirvan.
Mart. Qué es esto, cielos? qué es esto?
que la voz entorpecida,
el sentido perturbado,
y desmayada la vista,
casi fallezco? *Garz.* Ahora es tiempo
de ofuscarla y confundirla:
esto es, que ya para siempre,
Marta, te llevo á ser mia.
Mart. Donde? *Garz.* Al abismo.
Mart. Qué oygo!
Garz. Posesion tengo en justicia
de ti, Marta, ó haz memoria,
de que la muerte motivas
de tu madre, á quien tu mano,
villanamente atrevida,
ofendió, y sin castigarte,
ni que tu perdon la pidas,
por ti y por ella padece:
desde entonces asistida
vives de mi, y engañada.
Mart. Ha, traydor! qué solicitas?
quando yo, si, que::: *Garz.* Ea, acentos,
proseguid, y confundidla.
Mus. Bastardos acentos, &c.
Mart. Protesto al cielo, que ciega,
necia de puro entendida,
en el estudio ofuscada,
me persuadí á que cabian
en la Magia natural
los prodigios que yo hacia:
no prestó consentimiento
mi alvedrio á tu malicia.
Garz. Ya es tarde, aleve, ya es tarde.
Mart. No lo es, como arrepentida
al cielo invoque, y en él
á la que es Madre divina
de pecadores, diciendo::: .
Garz. Calla, calla, que me indignas.
Ella y Mus. Misericordia, Señor:
oye mis voces, Maria.
Garz. Ay de mi! que ya en el templo
aquellos ecos aspiran
á mi estrago, y el Obispo
me conjura y exorcisma,
para que á Marta le vuelva.
Obisp. dent. La deprecacion prosiga.
Mus. dent. Juzganos Señor, piadoso.
Garz. Qué no pueda destruirla!
Mus. Segun tu misericordia,
y no segun tu justicia.
Garz. Marta, no pienses, que aunque
á que te vuelva, me opriman,
al templo, te he de dexar:
pues á tu lado me liga
la maldicion de tu madre.
Mart. Aunque tan grave desdicha
causó mi maldad, yo espero
en la que el mundo confia.
Garz. Ha, infiel! que me has engañado,
sin que tantas maravillas
executadas por mi,
para que de inquietud sirvan
á todos, y á tí de engaño,
me bastea á tu conquista,
renuncia tu libertad,
acepta mi compañia.
Mart. No, monstruo, christiana soy,
un engaño, que tu inspiras,
no ha de borrar la impresion,
que tengo en el alma escrita.
Garz. Pues ya que atadas las manos
ten-

tengo, de que mi ojeriza
en tu vida satisfaga,
vén, donde se precipitan
á tu lado mis furores. *Truenos.*
Mart. Valedme, Virgen Maria.
Arrojase al tablado Garzon con Marta por el despeñadero, la tramoya se oculta, dexando descubierto un arco, como capilla, un sepulcro abierto, y salen el Rey, el Obispo, Heseing, Lafeing, Federica, Cascarela, Julieta, Revené y Broserio.
Obisp. Un lamento se escuchó
del sepulcro en la capilla:
venid. *Jac.* La voz es de Marta.
Tod. Qué es esto? *Garz.* Invisible asista
mi teson, hasta el postrero
trance. *Mart.* Ay de mi!
Tod. Marta? *Jac.* Hija?
Tod. Raro asombro! Marta? Marta?
Mart. Quien me llama? quien me anima?
donde estoy? qué es esto? *Obisp.* Estás,
donde todo lo consigas,
que es de Maria en el templo.
Rey. Vuelve en ti, alienta, respira.
Jul. Ama, aqui está Julieta.
Rev. Y Revené, con un miedo,
que todo se desborría.
Tod. Habla: qué tienes? *Mart.* No puedo,
que me amenaza, me mira,
y me aterra aquel cruel
enemigo de mi dicha.
Obisp. Prosigue, que yo á tu lado
estoy. *Garz.* Solo eso podria
atemorizarme. *Mart.* Padre,
gran señor, atended todos
á la mas rara noticia,
al caso mas espantoso,
la historia mas peregrina,
que en las láminas del tiempo
la antiguedad dexó escrita.
Nací, y hasta nueve años
de mi edad, fueron primicias
las santas inclinaciones,
que de mi madre aprendia,
cuya virtud admiraba
la Ciudad Romarantina.
Díme á libros estudiosos,
y de la Nigromancia
á los vedados, gustando
de lecciones exquisitas:
curiosidad de muger,
que es en lo que ellas peligran;
porque desde los cinco años
tan descubierta tenia
mi razon, que ya á los siete
fuí retorica y latina.
Un dia, por cierta causa,
bastante para reñirla
mi madre, nos encontramos,
y yo de impulso movida,
colerica (qué locura!)
alcé la mano (qué indigna
temeridad!) y en su rostro:::
Delitos hay que se pintan
con horror, y al expresarlos,
con solo apuntar se explican.
Quedó mi madre asombrada,
de la accion tan sorprendida,
que sin darme aquel castigo,
que tal hecho requeria,
jamas, pronunció, el Demonio
de ti se aparte: ó qué impía
es la madre, que maldice
sus hijos, quando se irrita!
y quantas desgracias causa
la imprudencia permitida
de usar de una voz que aterre,
quando hay castigo que oprima.
Murió mi madre, despues
de aquel caso, á pocos dias,
sin hacer de esto mencion;
y estando yo recogida
la noche de este accidente,
noté, que el brazo me asian.
Abrí los ojos, y ví
un joven que de mi misma
edad, y con trage alegre,
me empezaba á hacer caricias:
extrañéle; pero luego,
con su asistencia continua,
he obrado tantos asombros,
como la Francia publica:
estando tan ciega yo,
tan ilusa, tan perdida,
que siempre esto lo he callado,
porque no creí malicia
en ello, ni al confesarme
tampoco lo referia:
hoy ya descubierto (ay, cielos!)

aquel

aquel espiritu, á vista
de todos, me arrebató,
y en el ayre suspendida,
llevarme al abismo quiso;
pero las fuerzas activas
de exorcismos y oraciones
á restituir le obligan
mi persona, desde el ayre
precipitada y caida
á este templo, y aun en él
me asiste, acecha y fatiga.
Y así, sagrado varon,
vuestras piedades me asistan,
vuestro socorro me ampare,
para que feliz consiga
en tanta tormenta el puerto,
en tanta pena mi dicha.
Tod. Extraño portento!
Otr. Grande!
á todos nos maravilla.
Obisp. No importa, Marta, no importa,
que le veas, como pidas
perdon á tu madre muerta,
como si estuviese viva,
libre estarás dél; y así,
llega postrada y rendida,
este es el sepulcro, llora,
y en las piedades confia
de Dios.
Mart. Señora, á quien fuí
ingrata y desconocida,
madre de mi corazon,
á quien expresiones finas
pagué con ingratitudes,
á tus pies yace rendida
la vibora, que dió muerte
á la propia que la cria.
Rey. Tened, no veis una mano,
que por la lapida fria
penetra? *Tod.* Ya la notamos.
Obisp. Prosigue, prosigue, hija,
que ya hay visibles señales
de la clemencia divina.
Mart. Perdon te pido, señora,
de aquel error, y en vertidas
inundaciones de llanto,
mi dolor te lo suplica.
Sube del sepulcro una llama resplandeciente
Una voz. Muchas gracias te doy, Marta,
pues à descansar me envias.
Tod. Qué maravilla! *Garz.* El abismo
en sus senos me reciba. *Hundese.*
Casc. Puf, y qual huele! *Rev.* A cerote.
Casc. No, sino es á trementina.
Obisp. Por no haberte castigado,
su alma estaba detenida,
y ya libre vuela al cielo.
Jac. Qué gran gozo! *Mart.* Qué alegria!
Rey. Tomandose testimonio,
mandaré que el caso escriban,
denle credito ó no den
de historia ú de fantasia.
Mart. Ahora es otra cosa, cielos,
ya mi corazon respira,
todo lo veo de otra forma.
Jac. Dame mil abrazos, hija.
Hes. Señor::: *Rey.* Ya es tuya, Baron,
Marta, para que asi vivas,
tu feliz, y ella contenta.
Hes. Tuyo soy, prenda querida.
Mart. Y yo el corazon te ofrezco.
Laf. Si á madama Federica
me dais, señor, me premiais
quanto os he servido. *Rey.* Dia
como este, nada se niega.
Fed. Ya cesará vuestra envidia.
Rev. y Casc. Y tu á qual de ambos eliges?
Jul. Para escudero al potrilla,
y para marido á ti.
Casc. Toca, puerca. *Rev.* Anda, cochina.
Casc. Y ahora premiado el ingenio
quede con dos palmaditas;
dando fin, si con el victor
le alentais, á que otro escriba.
Tod. El asombro de la Francia,
Marta la Romarantina.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.